

COMEDIA FAMOSA.

# EL ANIMAL PROFETA, SAN JULIAN.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Julian.*  
*Federico.*

*El Demonio.*  
*Bulcáno, Gracioso.*

*Irene.*  
*Alexandro.*

*Rosaura.*  
*Laura.*



## JORNADA PRIMERA.

*Sale Irene sola con un papel en la mano.*

*Irene.* **J**ardin hermoso, y rico,  
que en belleza compites  
con aquel que celebra  
la antigüedad en Chipre:  
Rosales, que en defensa  
de las Rosas felices,  
de espinas os armáis,  
agudas, y sutiles.  
Hermosas clavelinas,  
vergonzosas de oírme,  
pues las hojuelas blancas  
de purpura, se tiñen:  
Sabed todos, que Irene,  
que es la que agora os dice  
palabras tan suaves,  
requiebros tan humildes,

aora à Julianooo:  
Mas qué es esto? Yo os dixé  
tan guardado secreto?  
la vergüenza me oprime.  
Un papel me ha embiado,  
y no he podido abrirle,  
por el temor de un padre,  
que zeloso me sigue.  
Vos, jardin, solamente  
sois tenguigo apacible,  
sed noble, y el secreto  
à nadie se publique.  
Aquelle es el papel,  
la nema rompo humilde,  
y comienzo à leer  
sus versos, que así dicen:  
*Abre el papel, y lee.*  
Decísme, divina Irene,  
que por el grave rigor

AN

de

*El Animal Profeta, San Julian.*

de un padre, mi justo amor,  
justo galardón no tiene;  
esta disculpa previene  
poco amor, que aunque he pensado  
que tu padre el ser te ha dado,  
que pienses también es justo,  
que el parentesco del guito,  
es parentesco doblado.

*Saliendo Bulcano.*

Apenas tu rostro ví,  
quando al mirarte cegué,  
y por mostrarte mi fe  
toda el alma te ofrecí.  
Saber quisiera de ti,  
si has de pagarme; ò si no,  
buelveme el alma, que yo,  
si esto te llevo a escuchar,  
por fuerza se la he de dár  
al mismo que me la dió.

*Bulc.* Qué conforme está con Dios  
este desdichado amante!

*Iren.* Quien es?

*Bulc.* Cierzo Sobulancia.

*Iren.* Y tú que!

*Bulc.* ¿Qué os acordó vos!

*Iren.* ¿Cómo os avisó entrado aquí?

*Bulc.* Abierta la puerta había,  
y por aquello me entré,  
tened lástima de mí.  
Y no os enojéis, señora,  
que ciertos presagios malos  
me han anunciado unos palos,  
y pienso que esta es la hora.

*Iren.* Idos fuera. *Bulc.* Aunque un perrenque  
de Guineá, ò un Lacayo,  
que excede en altura á Mayo,  
mi pobre cuerpo derriengue  
á palos, na pienso irme,  
yá que mi dicha halló entrada,  
sin deciros mi embaxada.

*Iren.* Qué tenéis vos que decirme?

*Bulc.* Que Juliano, mi señor,  
vuestro amante, noble, y fiel,  
la respuesta de un papé,  
(no aveis de mostrar rigor)  
os pide tan solamente:

pienso que yá os enojais,  
y en altas voces llamais  
á que acuda vuestra gente.  
Y juntamente me dixo:::

*Espantase Bulcano.*

Valgame Dios! *Iren.* Qué te altera?

*Bulc.* Algun palo pensé que era  
de algun Lacayo prolijo.

*Iren.* Qué os dixo mas? *Bulc.* Saber quiere  
no es esta mala señal: *ap.*

señora, si huelo mal,  
sufralo quanto pudiere.  
Dixo, que si aciso vos  
responder no aveis podido,  
que oy, por sentirse afligido  
de efectos del ciego Dios,  
con sus padres vá á su Quinta,  
que junto á la vuestra está,  
que hagais vos por ir allá,  
pues veis el amor que os pinta.  
Y él entonces disfrazado,  
fingiendo que vá á cazar,  
sus padres podrá dexar,  
y os hablará sin cuidado  
del vuestro, que tanto os zela,  
donde sabrá la la respuesta  
de vos misma. *Iren.* Ay mas?

*Bulc.* Aquella es mi embaxada.

*Iren.* Rezela el alma::: *Bulc.* No rezeleis  
de decirme vuestro intento.

*Iren.* Tener agradecimiento,  
que es accion noble sabeis.

*Bulc.* Y es un ingrato villano  
qualquiera que no agradece.

*Iren.* Mucho Juliano merece  
por galán, y cortefanos;  
pero no sé si me atreva  
á declararme con vos.

*Bulc.* Cómo es esto? vive Dios,  
que aunque vuestro padre mueva,  
y convoque mas parientes,  
que ha tenido el Padre Adán,  
que todos no bastarán  
á sacarme de los dientes  
una palabra, y aqueffa  
ha de ser un nones duro.

como

como un hueso : aquesto juro,  
por la vida de Teresa  
de Bullones , madre mia.

*Iren.* Cómo os llamais ? *Bulc.* Yo, Bulcano,  
que tuve un padre Romano,  
que por costumbre tenia  
ponernos por apellido  
el nombre de un Dios , y así  
Bulcano me llamó à mi,  
que es un Dios muy conocido.

*Iren.* Bueno está : à vuestro señor  
decid , que tenga esperanza,  
que si el que portia alcanza,  
porfiar no será error.  
Y que à mi padre diré,  
pues tan poco está distante  
la fuya , que à nueitra Quinta  
me lleve , donde podré,  
pues tiene de ir disfrazado,  
decirle mi pensamiento.

*Bulc.* Sako, y binco de de contento.

*Iren.* Advierte , que esté guardado  
el secreto. *Bulc.* El alma propia  
serà su custodia , y guarda.

*Iren.* A Dios.

*Bulc.* Ya no me acobarda,  
ningun perro de Etyopia,  
ni Lacayo Gigantèo,  
pues que me voy como un rayo.

*Iren.* Mi padre; ay de mi ! *Bulc.* Un desmayo  
me ha dado mortal , y feo;  
peor es la recaída:  
què he de hacer ? *Iren.* Perdida soy.

*Bulc.* Una tranca viendo estoy,  
que ha de venirme à medida.

*Sale Alexandro.*

*Alex.* Donde pudiera yo hallar  
à Venus , sino entre flores,  
donde paxaros cantores  
la pueden lisongear ?  
Mas quien está aquí ? *Bulc.* Ay de mi !  
industria , tu favor pido;  
à muy buen tiempo he venido;  
por bien empleado doy  
el aguardar : no es el padre  
vuestro merced desta dama ?

*Alex.* Si soy.

*Bulc.* Pues oy tuve fama,  
que esta señora , y su madre,  
que aora se va de aquí :

*Alex.* Su madre ? ellos son engaños,  
que ayer cumplieron tres años,  
que su compañía perdi.

*Bulc.* Alguna dueña sería.

*Alex.* Duaña ?

*Iren.* Mi deldicha ordena.

*Bulc.* O era algun capon en pena,  
porque barbas no tenia.

*Alex.* En efecto , que buscáis ?

*Bulc.* Tuve , como dixè aora,  
fama , que aquesta señora,  
à quien vos oja llamais,  
era muger muy capon;  
y así , à informarme he venido,  
si unas piedras que he traido  
de la Sciria calorolà,  
las quiere ver , y comprar,  
si alguna dellas le agrada.

*Alex.* Donde están ? *Bulc.* En la posada,  
porque acabo de llegar  
en este punto. *Alex.* Y decid,  
qué virtudes tienen ? *Bulc.* Muchas,  
porque son piedras machuchas.

*Alex.* Parte dellas referid.

*Bulc.* Una , que se llama ( el nombre  
se me olvida ) así , berruga,  
que dentro de una tortuga  
la hallò un Viernes Santo un hombre,  
trayendola en el sombrero  
un calvo , no lo será.

*Alex.* Cómo así ? *Bulc.* Se le caerà  
el cabello todo entero.

*Alex.* Y esto no será peor ?

*Bulc.* No señor , que bien mirado,  
mayor gala es ser pelado,  
que no calvo. *Alex.* Lindo humor.

*Bulc.* Otra piedra , aquella es  
la que se maneja mas,  
que en el Peze Nicolàs,  
le hallò un rubio Calabrès.  
Llamase Zarabolli,  
con aquella no ay muger  
difícil de pretender.

*Alex.* Ya de aquella piedra oi.

*Bulc.* Aunque sea una Lucrecia,  
 si aquesta piedra preciosa  
 toca, la hace amorosa  
 y le estima, adora, y precia  
 al que la tiene, y se va,  
 aunque no quiera, tras el,  
 amante, amorosa, y fiel.

*Alex.* Eillo imposible será,  
 porque ni aun el Cielo puede  
 vencer el libre alvedrio.

*Bulc.* Esta piedra, señor mio,  
 à quantas ha avido excede;  
 en tocando à la muger,  
 que menos guito apetece,  
 luego al momento parece,  
 que aquel oculto poder  
 la expela la garripundia,  
 la dispone, y aconseja;  
 y sobre todo, la dexa  
 mas suave que una engundia.

Otra::: *Alex.* No me digais mas,  
 pues ninguna he menester.

*Bulc.* Libre me quisiera ver.

*Iren.* Haz cuenta que libre estàs.

*Alex.* Idos con Dios.

*Bulc.* El os guarde:  
 yo voy de contento loco,  
 à Dios. *Alex.* Esperad un poco.

*Bulc.* Oy por divertirme quiero,  
 sirviendote de escudero,  
 que vayas à Mirafior,  
 nuestra Quinta, donde pienso  
 estàr quatro, ò cinco dias.

*Iren.* Dàs à las triitezas mias  
 con esto consuelo inmenso.

*Bulc.* Todo se negocia bien.

*Iren.* Dile aquesto à tu señor.

Oy vamos à Mirafior. *vase.*

*Bulc.* Si harè, si me voy tambien.

*Alex.* Perdonadme, Cavallero.

*Bulc.* Antes quisiera, por Dios,  
 que me perdonaseis vos,  
 à que me mandeis espero.

*Alex.* La piedra Zarabolli,  
 con que no ay muger segura,  
 he menester. *Bulc.* Mi ventura  
 es el serviros, y assi  
 yo os la traerè. *Alex.* Tengo amor

à cierta dama, y quisiera,  
 que esta piedra parte fuera  
 para aplacar su rigor.

*Bulc.* Perdido està el mundo yà.

*Alex.* Yo os lo pagarè muy bien.

*Bulc.* Batta que el Matufatèn:::  
 perdido de amor està. *ap.*  
 Mas cogere el dinerillo.

*Alex.* Id, sin hacerme aguardar.

*Bulc.* Vive Dios, que le he de dàr  
 un pedazo de ladrillo. *vase.*

*Sale Ludovico, Rosaura, y Julian,  
 vestidos de cazadores.*

*Lud.* No por estàr en la Quinta,  
 donde todos te conocen,  
 es bien que el vestido dexes,  
 mi Julian. *Jul.* Los que son nobles,  
 no por el vestido humilde  
 se encubren, y desconocen.  
 El metal que engendra el Sol,  
 no por estàr entre bronce,  
 ò entre el pardo plomo, pierde  
 de su valor, porque entonces,  
 estire metales humildes,  
 mas se muestra, y se conoce;  
 segun esto, aunque yo vitta  
 este sayal toloco, y pobre,  
 no perderè de quien soy,  
 pues nunca el valor se esconde.

*Ros.* La novedad me ha admirado.

*Lud.* Querrà decir, que los robles,  
 las fendas, y los peñascos,  
 y las malezas del monte,  
 como salir quiere à caza,  
 le obligan que el traje tome  
 de ruitico labrador.

*Jul.* Mi pensamiento conoces,  
 como padre al fin. *Lud.* Pues tu  
 no has cercado el Orizonte  
 otras veces, Juliano,  
 hecho verdadero Adonis?

*Jul.* Importa en esta ocasion,  
 que dexes el vestido noble,  
 porque ha venido una fiera  
 à la espesura del monte,  
 que se ceba solamente

en altivos corazones,  
y à los humildes perdona  
para preciarse de noble.  
Dexo el gallardo vestido,  
y aqueste he escogido pobre,  
para que no haciendo caso  
de mi, no muestre rigores,  
y yo à mi salvo la vengza,  
y dueño fuyo me nombre.

Ros. Mira, hijo, lo que haces,  
que en estos asperos montes  
ay muchas fieras crueles,  
y animales muy feroces.  
Mira no sea causa alguna,  
que tus años se malogren,  
y que tu temprana muerte  
tus ancianos padres lloren.  
Yà te he dicho muchas veces,  
que he soñado varias noches,  
que te he de perder: no quieras,  
que las que son ilusiones,  
parezcan despues verdades.

Jul. Estos son vanos temores,  
nacidos de la afición  
paternal; el que dispone  
sobre todo, es Dios; de Dios  
son dependencias conformes  
los sucesos deste mundo,  
las desdichas de los hombres.  
Si està de Dios, padres míos,  
el perderme, aunque en las torres  
mas fuertes, è inexpugnables  
me encerréis, las abre, y rompe  
una palabra de Dios,  
y me perderéis entonces.

Ros. Es verdad, hijo, mas piensa  
que Dios ha dado à los hombres  
libre alvedrio, y con este  
deben los cuerpos varones  
prevenirse à las desdichas,  
y resistirse à sus golpes,  
antes que à sus puertas lleguen;  
que no porque ay opiniones,  
que està el fin determinado  
al punto que nace el hombre,  
es justo que le remita  
à lo que así se dispone.  
Obrar bien es acertado;

librandose de ocasiones,  
donde peligra la vida,  
es de prudentes varones,  
mas tomarla con la mano,  
es acto barbaro, y torpe.

Jul. Vuestros consejos, señora,  
por justos los reconoce  
el alma. Ros. Tienes de ir solo?

Jul. Bulcano, y dos cazadores  
han de ir conmigo. Ros. Y la buelta  
quando ha de ser? Jul. Esta noche.

Ros. Ruega à Dios, que por bien sea.

Lud. Entra en la Quinta, y no llores,  
que no vâ à tierra enemiga,  
fino à cazar à unos bosques. vase.

Jul. Yâ sè que ha de ser la caza,  
si es que el amor me socorre,  
la mejor que se aya visto  
entre amantes cazadores.  
Mucho se tarda Bulcano,  
mas no tarda: si tuvo orden  
para hablar à Irene hermosa?  
aqui un arroyuelo corre,  
de una fuente despeñado,  
que està en la cumbre del monte.  
Subir quiero, porque den  
à mis ansias superiores  
fresco alivio à sus cristales;  
mas que voz es la que se oye?

Cant. Donde vâs tu, cazador?  
donde vâs, triste de ti,  
que à tu padre, y à tu madre  
has de dâr misero fin?

Jul. Si habla aquesta voz conmigo?  
pero no, no puede ser;  
yo tengo, à quien me diò el sèr,  
de dâr misero castigo?  
yo tyrano? yo enemigo  
de mis padres? esso no,  
mil veces la voz mintió;  
pero yâ buelve à cantar,  
atento quiero escuchar  
si el mismo amor me engaõ.

Cant. Ayrado contra tus padres,  
como barbaro gentil,  
esconderàs en sus pechos  
el azero de rubi,

Jul. Yo, en los pechos inocentes

de mi padre, y madre, viejos,  
 siendo piadosos espejos,  
 donde se miran prudentes  
 mis acciones obedientes,  
 avia de ensangrentar  
 el azero, ni matar  
 à los que vida me dieron?  
 A los que el ser me infundieron,  
 el ser avia de quitar?  
 que barbaro hiciera tal  
 con otros brutos iguales,  
 si vemos los animales,  
 sin sentido racional,  
 tener aficion igual  
 à los que le dieron ser?  
 Pues yo, que llego à tener  
 natural instinto, avia  
 de intentar tal tyrania?  
 Ilusion debió de ser;  
 que mal mis padres me hicieron  
 para darles tal castigo?  
 Sin duda algun enemigo  
 de los que embidia tuvieron,  
 al valor que conocieron  
 en mi, por darme pesar,  
 esto ha venido à cantar  
 adonde lo oyese yo;  
 pero si no le ocultó  
 el monte, le he de buscar,  
 y castigar su osadia;  
 pero un Ciervo (ò feliz fuerte!)  
 que va buscando su muerte,  
 camina à la fuente fria;  
 matarele, aunque se fia  
 de superior ligereza.

*- Arrojale el puñal dentro.*

Ya se esconde en la maleza  
 del monte; bruto animal,  
 el golpe de este puñal  
 repara; brava destreza!  
 todo el cuerpo le pasó  
 el puñal que le tiré;  
 y tan penetrante fué,  
 que luego al punto cayó;  
 estos ramos pienso yo  
 su corto sepulcro han sido.

*Dent. Que miras?*

*Jul. Pierdo el sentido:  
 vive Dios que el Ciervo habló;  
 el cabello se erizó,  
 y el alma se ha suspendido.*

*Dent. No tengas por grande hazaña  
 la que oy en matarme has hecho,  
 porque se guarda en tu pecho  
 otra mas fiera, y eltraña,  
 que en hombre que le acompaña  
 tal crueldad, que ha de matar  
 sus padres, y ha de intentar  
 caso tan duro, y acervo,  
 no es mucho que mate un Ciervo,  
 saliendo al monte à cazar.*

*Jul. El primero foy del mundo,  
 no ay deste caso otro exemplo;  
 ya me admiro, si contemplo,  
 que no me trague el profundo.  
 O portento sin segundo!*

*La pena, y dolor me inquieta,  
 y el corazon se sujeta  
 à la desgracia ya dicha,  
 pues que para mi desdicha  
 un Animal fue Profeta!*

*La voz tambien me avisó,  
 pero à la voz no creí,  
 al difunto Ciervo sí,  
 pues era mudo, y habló.  
 Para que el Cielo me dió  
 ser? para que me formasteis,  
 padres? para que criaisteis  
 un tyrano, que os advierte  
 engendralteis vuestra muerte  
 el dia que me engendralteis?  
 Vosotros me disteis ser,*

*y oy he llegado à escuchar,  
 que os la tengo de quitar,  
 pues patricida he de ser;  
 venga todo el mundo à ver  
 aqueste prodigio aqui,  
 donde culpado no fui,  
 pues sin que interes me quadre,  
 he de matar padre, y madre,  
 y los quiero mas que à mi.  
 Pues ponerme yo à pensar,  
 que ellos puedan causa darme  
 tan fuerte, que ha de obligarme*

à matarlos, es tomar  
 causa donde pueda dár  
 muchas muertes que me den,  
 porque reparo tambien,  
 que el hijo noble, y leal,  
 si el padre le trata mal,  
 ha de servirle mas bien.  
 Pronostico es rigoroso  
 sin duda, que compelerme  
 tiene algun dia, y ponerme  
 en acto tan lastimoso;  
 pero si es acto furioso,  
 y el hombre sabio atropella,  
 abate, deshace, y huella  
 sus efectos, yo seré  
 sabio, y aora venceré  
 los efectos de mi estrella.  
 Vive Dios, que he de dexar  
 mi Patria, y que tengo de ir  
 donde no puedo cumplir  
 lo que he llegado à escuchar.  
 Tu, Irene, has de poner,  
 que aunque es de sabios, y buenos  
 no emprender hechos ajenos,  
 de quien son tambien labräs,  
 que no es bien perder lo mas,  
 por quedarle con lo menos.

*Sale Bulcano.*

*Bulc.* Cansado yà de buscarte,  
 quise à la Quinta bolverme:  
 dame aibricias. *Jul.* Dame à mi  
 de mi desdicha tu el pesame.

*Bulc.* Còmo es esto? quando yo,  
 deseando obedecerte,  
 y servirte, entré en la casa  
 de la bellissima Irene,  
 y su padre me encontró,  
 supe attuto defendirme  
 con Zirabali, y Berruga,  
 preciosas piedras de Oriente.  
 Finalmente la he traído  
 à la Quinta, y quiere verte,  
 y te està aguardando junto  
 à aquel peñalco eminente,  
 dexando al viejo ocupado  
 en los arroyos, y fuentes

de la Quinta: dices esto?

*Jul.* Efectos son de mi suerte:  
 El cuidado te agradezco;  
 pero buelve, y diia à Irene,  
 que se buelva con su padre,  
 y me perdoné, que quieren  
 los Cielos, que no sea digno  
 de gozar la blanca nieve  
 de su mano. Pero aguarda,  
 no buelvas, porque si buelvas,  
 y ella, al oír tus palabras,  
 el corazon enternece,  
 y por los divinos ojos  
 algunas lagrimas vierte,  
 podrán tal fuerza tener,  
 que basten à detenerme.  
 Saca luego dos cavallos,  
 Bulcano, junto à la fuente,  
 à quien circundan activos  
 quatro funestos cypréses.

*Bulc.* Qué quieres hacer?

*Jul.* Dexar la Patria.

*Bulc.* Estàs loco? *Jul.* Advierte,  
 que tienen en mi mis padres  
 un verdugo de sus muertes;  
 y quiero serles piadoso.

*Bulc.* Qué me dices?

*Jul.* Oye, atiende:

Vés, Bulcano, aqueste Ciervo,  
 que herido yà de muerte,  
 que vertiendo roxa sangre,  
 las esmeraldas convierte  
 en rubies? *Bulc.* Yà le veo.

*Jul.* Pues este, amigo, al quererle  
 descubrir entre estos ramos,  
 me habló. *Bulc.* Qué dices!

*Jul.* Advierte,  
 que me dixo, que à mis padres  
 riguroso daré muerte.

*Bulc.* El hablar no es maravilla,  
 que aunque son callados siempre,  
 ay muchos Ciervos que hablan;  
 mas lo que puede moverme,  
 y admirarme, es el decirme,  
 que en tu pecho noble puede  
 caber crueldad semejante.

*Jul.* El presagio es evidente;  
 y cierto, que entre los olmos;

y estos fauces , siempre verdes,  
 oi una voz , que cantaba  
 en tono tritte , y funebre  
 mi misma desdicha. *Bulc.* Y bien,  
 que determinas ? *Jul.* Valiente  
 pienso vencer esta voz,  
 estos cñctos crueles  
 de mi desdicha ; un cavallo,  
 que al viento ligero vence,  
 saca luego , y un veltido,  
 que en una maleta lleve.

*Bulc.* Pues has de ir sin despedirte?

*Jul.* Si , amigo , que son valientes  
 las lagrimas en muger,  
 y podrian detenerme.

*Bulc.* Dònde tienes de ir ? *Jul.* A donde  
 nueltra fortuna quisiere.

*Bulc.* Vamos , pues.

*Jul.* Pues es , à Dios,  
 à Dios , bellisima Irene,  
 y líte dexo , perdona,  
 que amor paternal me mueve.

*Bulc.* A Dios, Patria, à Dios, Albania,  
 de ti desterrarnos quieren,  
 que pueden los Ciervos mucho  
 por animales pacientes. *vanse.*

*Sale Irene.*

*Iren.* Descuidado amante ha sido  
 Julian , pues descuidado  
 mi padre , lugar le ha dado,  
 y el gozarle no ha querido,  
 y es opinion cierta mia,  
 que el que tiene mas amor,  
 en alcanzando el favor,  
 parte de su amor enfria;  
 aunque , segun lo ha mostrado  
 Julian , advierto ya,  
 que otro inconveniente avrà,  
 que este bien le aya estorvado.  
 Mas con todo ha de aguardar  
 mi pensamiento penoso,  
 pues mi padre ; cuidadoso,  
 me ofrece tanto lugar.  
 Arroyos mormuradores  
 me combidan , y esta murta,  
 y el jazmin , que al ambar hurta  
 aromaticos olores,

Toda la selva de alfombra,  
 y aqueite verde laurel  
 lirve de rico dosel  
 à aquestas flores de sombras  
 Aqui me quiero sentar;  
 mas quien viene ?

*Sale Laura criada.*

*Laur.* Còmo es esto ?

yà le has hablado tan presto ?

*Iren.* Ni aun le he comenzado à hablar,

Laura. *Laur.* Pues mejor te ha estado,  
 que yo pensè maliciosa,  
 que en sus brazos amorosa  
 la libertad le avias dado;  
 y èl , como Eneas ingrato,  
 te dexaba ; y no te affombre  
 que lo pensasse , que en hombre  
 es muy comun este trato.

*Iren.* Còmo es esto ?

*Laur.* En dos cavallos,  
 de ligereza tan brava,  
 que el viento atràs se quedaba,  
 embidioso de mirarlos,  
 èl , y un criado que tiene,  
 van el camino siguiendo  
 de Ferrara , y èl diciendo:  
 à Dios Patria , à Dios Irene.

*Irene.* Hà ingrato falso enemigo !

*Laur.* Con mas razon lo fintieras  
 si ayer tu dueño lo hicieras,  
 y oy te diera esse castigo;  
 mas si no te debe nada,  
 que puede darte cuidado ?

*Iren.* Laura , el alma me ha llevado,  
 que es la joya mas preciada:  
 Podrànte ver ? *Laur.* No lo sè;  
 mas salgamos de estos ramos,  
 podrá ser que los veamos  
 subir la cuesta. *Iren.* Que harè  
 sin el alma que me lleva ?

*Laur.* Tu amor ha dexado en calma.

*Iren.* A no averle dado el alma,  
 me la quitàra esta nueva.

*Vanse, y salen Julian , y Bulcano.*

*Bulc.* Eliàs loco ?

*Jul.* Que sè yo.

*Bulc.*

*Bulc.* Pues apenas te refuélves  
à partirte, quando buelues ?

*Julian.* De Irene se me acordò,  
y al punto que me acordè  
de su rostro, por quien peno,  
monte fue, que no fue freno  
el que al cavallo tirè.

*Bulc.* Y tus padres ?

*Jul.* No me acuerdes  
hiltoria de tal pesar,  
dexame aora lograr,  
si puede, mis años verdes  
con la bellissima Irene.

*Bulc.* Yo entendí que te avia hablado  
de camino algun venado,  
y que bolviésses mandò.

*Jul.* No seas necio, ni pesado.

*Bulc.* Es mucho que hable un Venado,  
¿ quien un Ciervo le habló ?

*Jul.* Escucha, que de la Peña  
vàn baxando dos mugeres.

*Bulc.* Y la una es por quien mueres.

*Jul.* Gloria, y gulto amor me enseña.

Vienen baxando por un monte Irene,  
y Laura.

*Iren.* Plegue à Dios, falso enemigo,  
que sin poder refrenallo,  
te despcne tu cavallo,  
y mueras por mas castigo.

*Bulc.* Todas estas bendiciones  
à ti vàn encomendadas.

*Jul.* Palabras son regaladas.

*Bulc.* Con capa de maldiciones.

*Iren.* Plegue à Dios, pues me engaño  
tu tierno hablar, dulce, y blando,  
que mueras, traydor, rabiando,  
porque acabes como yo.

Y ruego:: *Laur.* Balte el rigor.

*Iren.* Pues causastes mis daños,  
que vivas immensos años,  
para que pagueis mi amor.

*Jul.* A quien son, divina Irene,  
maldiciones semejantes?

*Iren.* A ti, ingrato.

*Jul.* A mi ? por qué ?

*Iren.* Porque otra vez no me engañes.  
No dixiste, Laura:: *Laur.* Calla,

porque yo pude engañarme.

*Jul.* Yo te he engañado? *Iren.* Tu, pues;

pues à decir me embiaсте,  
que por primero favor,  
à la Quinta con mi padre  
viniesse, porque querias,  
disfrazado, en ella habiarme;  
y quando à la Quinta vengo,  
y salgo al monte à bulcarte,  
me dice Laura, que tu,  
y esse criado, que traes  
à tu lado, en dos cavallos,  
que desafian los ayres,  
vais camino de Ferrara,  
diciendo con voces grandes:  
A Dios Patria, à Dios Irene.

*Jul.* Esse es engaño notable:

Yo, Irene, dexar tus ojos ?  
yo, Irene, di, apartarme  
avia de tu presencia ?

Laura, mira que engañarte  
pudiste. *Laur.* Yo lo confieso.

*Bulc.* Este exemplo solo balte:

Sacò un dia un Cavallero  
de la casa de sus padres  
una moza, y la Justicia  
hizo diligencias grandes;  
y un Saltre ( porque no ay cosa  
donde no se hallen los Saltres )  
viò salir desde algo lexos  
à cavallo caminantes,  
y puso pies en pared,  
con juramentos muy grandes,  
que era el galàn, y la moza;  
fueron corriendo à alcanzarles  
los padres, y la Justicia  
con alboroto notable,  
y hallaron en tres borricos  
un Cardador, y dos Frayles:  
Así pudo Laura hacer.

*Jul.* Yo partirme? yo ausentarme  
de tus ojos, donde tienpe  
depositados diamantes  
Amor, como en tus mexillas  
fartas de roxos granates?  
Estaba sin seso yo ?

*Iren.* No pienses que has de engañarme  
otra vez. *Bulc.* Ea, Leona,

tèn lastima de este amante,  
mas que de un Francès affligido,  
que le han quitado el dinero.

Laura, ruegafelo tu.

Laur. No es bien que el tiempo se paffe  
en demandas, y respuestas,  
porque no podrá hallarse  
tan presto ocasion tan buena.

Bulc. Tienes de irte? Jul. Qué, ignorante,  
he de dexar bienes ciertos,  
por buscar dudosos males?

Iren. Seràs mi esposo? Jul. Serè  
tu esclavo mientras durare  
el alma, que tuya es,  
y en tu amor serè constante.

Iren. Tuya soy, tuya es mi vida,  
haz, Juliano, que se trate  
el calamiento, si gustas,  
con el tuyo, y con mi padre.

Jul. Y entre tanto, qué he de hacer?

Iren. Esta semana he de eitar me  
en la Quinta disfrazado,  
en ella podràs hablarme,  
y algunas veces de noche.

Jul. Dame una mano, en que estampe  
mi boca, en señal del bien,  
que el amor pretende darme.

Iren. La mano, y el alma es tuya.

Bulc. Has de irte agora? Jul. No hables,  
no me irè, aunque lea cierto  
el dàr la muerte à mis padres.

Sale Ludovico, y Rosaura.

Lud. Muy bien ocupado estais,  
hijo. Jul. Mi ventura grande  
quiso, que al baxar del monte  
tan dichoso encuentro hallase,  
hija de vuestro vecino.

Alexandro, que à hólgar se

oy à la Quinta ha venido,

es la bella Irene. Ros. Un Angel  
es por mi vida: Lud. Con verte,

hijo, Juliano, deshaces  
nuestras profundas tristezas.

Ros. Dios, hijo querido, sabe  
lo que he sentido tu ausencia,  
si ausencia puede llamarse,  
eitar ausente quatro horas.

Jul. Fuerte, y riguroso trance! ap.

Que aya yo de dar la muerte  
à dos tan queridos padres!  
y sabiendolo, no huya

de ocasion tan fiera, y grave!  
Cruel soy; mas qué he de hacer,  
si la hermosura notable  
de Irene, es freno, que tira  
mis pensamientos leales?

Mas por un corto deleyte,  
que tan facil puede hallarse  
en qualquiera tierra, he de ser  
patricida de mis padres?

O barbaro pensamiento!  
dura ley! crueldad notable!  
muera el amor, y la vida  
de mis padres (que Dios guarde)  
permanezca: Ola, Bulcano.

Bulc. Qué mandas: ay uracanes:  
hate buelto hablar el Ciervo:  
dime, qué tienes?

Jul. Ay, Angel,  
yo me he de apartar de ti:  
yo he de atreverme à dexarte:  
no te quiero nada, vete,  
que yo sabrè reportarme.

Lud. Hijo mio, à descansar  
entra, que muero por darte  
mil abrazos. Jul. Este amor  
paternal, esta entrañable  
aficion, no me enternecè!  
Que sepa yo, que immutable  
es la sentencia, que el Cielo  
tiene dada, y por amante  
necio, no quiera vencer  
los afectos miserables  
de mi rigurosa estrella!

Bulcano, amigo, oye aparte.

Bulc. Valgate el diablo por Ciervo,  
si un momento nos dexalles.

Jul. Adonde eitan los cavallos?

Bulc. Junto aquellos verdes sauces.

Jul. Vámonos luego. Bulc. Qué dices?

Jul. A Dios, Irene; à Dios, padres.

Lud. Hijo mio: Irene. Juliano.

Jul. Dos amores me combaten,

Irene mia. Iren. Señor,

qué dices? Jul. Quiero quedarme.

Lud. Donde vàs? Jul. Partirme quiero.

*Iren.* Mi bien. *Jul.* Morir es mas facil,  
que ausentarme. *Lud.* Hijo querido,  
què dices? *Jul.* Si he de matarme,  
quiero huir de la ocasion;  
vèn, Bulcano: Irene, padres,  
à tierra eltraña me voy,  
unos, y otros perdonadme,  
que porque vivais los dos,  
quiero de Albania ausentarme.

*Lud.* Què es etto, Bulcano, amigo?

*Bulc.* No darè razon baltante,  
mas de que un hermano Ciervo  
della manera nos trate. *vase.*

*Iren.* Ha traydor, que hàs engañado  
mi voluntad libre, y facil!

*Lud.* Ay, hijo, que con tu ausencia  
has de matar à tus padres.

*Laur.* Yà en los furiosos cavallos,  
que hijos parecen del ayre,  
suben los dos. *Iren.* Ha enemigo!

*Lud.* Hijo mio.

*Laur.* Yà se parten.

*Dent.* *Jul.* A Dios Patria, à Dios Irene,  
à Dios padres. *Iren.* Ha inconstante!

*Laur.* Hijo mio; aguarda, espera.

*Iren.* Aguarda, fingido amante.

*Jul.* Para que vivais los dos,  
venciendo yo los combates  
de mi estrella rigurosa,  
me ausento así, perdonadme.

*Lud.* Hijo. *Iren.* Juliano. *Jul.* Hijo.

*Bulc.* No teneis yà que llamarle,  
que un Ciervo le habla al oido,  
y dice, que no se pare.

*Iren.* A Dios, à Dios.

*Laur.* Yà no se oye.

*Lud.* Tù, Irene, este caso sabes,  
tù has desterrado à mi hijo.

*Iren.* Vosotros le desterrasteis.

*Rof.* Plegue à Dios que no le goees.

*Iren.* Plegue à Dios que el mismo os mate  
à puñaladas cruces,  
pues su ausencia ha de matarme.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Juliano, y Bulcano.*

*Bulc.* Ventura te dè Dios hijo,  
que el saber te vale poco,

dixo una vieja. *Jul.* Estoy loco,  
Bulcano, de rogocijo:  
Venturoso acierto fuè  
el dexar mi Patria cara  
entonces, pues en Ferrara  
riqueza, y padres hallè;  
y sobre todo, un portento  
de belleza, y hermosura.

*Bulc.* Como aora tu ventura  
no halle mucho impedimento,  
ù otro Ciervo te aparezca,  
que algun embuste te diga,  
oficio te hace de amiga  
la fortuna, y que te ofrezca  
mil dichas serà forzoso.

*Jul.* Un mes hà que estoy casado,  
y aunque dicen que este estado  
es cançado, y enfadoso,  
me parece que en el Cielo  
he estado este tiempo breve.

*Bulc.* No ay casado que no lleve  
con grande gusto; y consuelo  
aqueitos primeros dias;  
però despues se marmhitaa  
los gustos, glorias se quitan,  
y menguan las alegrías.  
Casar, saltando la hacienda,  
causa es de muchos desvelos;  
y sobreviniendo zelos,  
fuerte, y pesada contienda  
en casados; pero en ti,  
que alcanzas tanto poder,  
y tan divina muger,  
que te adora mas que à sí,  
todo el tiempo serà igual,  
aunque vivais dos mil años.

*Jul.* O bien aya los engaños,  
que aquel herido animal,  
monstruosamente hablando,  
lleno de espanto escuchè,  
pues por ellos me ausentè  
donde me estava aguardando  
tanto bien; y venturosa  
la noche apacibe, y clara,  
que entrè dentro de Ferrara,  
adónde con cautelosa  
emboscada, dár queria  
muerte al Duque algun traydor.

*El Animal Profeta, San Julian:*

ii yo con el gran valor,  
que mi noble pecho cria,  
no me pusiera à su lado,  
y su vida defendiera,  
causa en mi dicha primera  
por donde el Duque sac ha honrado  
con oficios en su casa,  
y con la bella Laurencia,  
cuya divina presencia  
mi pecho de amor abraza.

*Bulc.* Yà no volveràs jamàs  
à Albania. *Jul.* Bulcano, no,  
que así pienso vencer yo  
mi estrella. *Bulc.* Si venceràs;  
pero si del Cielo està  
que ayas de ser patricida?

*Jul.* Si yo, Bulcano, en mi vida  
de volver no tengo allà,  
ni ellos acà han de venir,

pues no saben donde estoy,  
còmo puede ser? *Bulc.* Yo soy  
una beitia. *Jul.* Así ha de huir  
el sabio, que serlo quiere,  
aunque algun guito le cuelte  
toda influencia celette,  
porque fama, y nombre adquiere  
con esta docta advertencia.

*Bulc.* Y la bella Irene? *Jul.* Calla,  
que andas muy necio en nombralla  
adonde vive Lucrecia;  
mas porque memoria agena  
no me divierta, entra, y di,  
que quien ama mas que à si,  
su beldad de gloria llena,  
le queda aguardando à fuera;  
pero aguarda, yo entrarè,  
y el parabien ganarè,  
que de su boca me espera.

vase

*Bulc.* Comparaba un discreto el casamiento  
à un Soldado, que la plaza asienta,  
para regalarle en una, y otra venta  
al tiempo del sabroso alojamiento;  
llega à embarcarse lleno de contento,  
porque el Angel que lleva le alimenta;  
metenle en un Presidio à buena cuenta,  
donde passa veinte años de tormento.  
Casase un hombre, y en sus alegrías  
se vè tambien aquèste mismo daño,  
que por lograr sus locas fantasías,  
de cuerdo exemplo, ò yà de necio engaño,  
escoge un cielo de tan breves días,  
por un infierno de tan largos años.

*Vase, y sale Julian.*

*Jul.* No ay guito en esta vida,  
que no tenga pension à el mismo unida;  
y estimanse los gustos,  
no porque son dellierros de disgustos,  
ni por tener tal nombre,  
sino por ser tan breves en el hombre.  
Federico, el hermano  
del Duque mi señor: pecho tyrano,  
no admitas, no, desvelos;  
desvelos dixè! si parecen zelos.  
Federico, en efeto,  
con Laurencia està hablando en secreto,

8

*De Lope de Vega Carpio.*

123

y juzgo (ò fuerte rana!)  
que su amor, como amante, prendia  
antes que yo llegasse,  
y sus candidas manos enlazasse;  
y es facil argumento,  
pues èl quisò impedir el casamiento,  
diciendo, que era agravio  
hecho à la sangre del difunto Octavio,  
padre de mi Laurencia,  
ofrecela con tanta inadvertencia  
à un hombre forastero;  
sus criados son estos, callar quiero,  
y retirarme à un lado.

*Salen dos Criados.*

1. Una hora, y mas avemos aguardado,  
y de salir no acaba.
  2. Arnelto, no te espantes, que adoraba  
à esta muger divina,  
y no porque es calada yà, decina  
la aficion de su pecho.
  1. Ella es noble muger, y yo sospecho,  
que es portiar en vano,
  2. Pues si èl no la alcanzare, ò por tyrano,  
ò por amor, yo quiero  
perder la vida. *Jul.* De congoja muero.
  2. Entrèmos dentro, Arnelto,  
y si sale lo verèmos. *vanse*
- Jul.* Yo estoy puesto,  
oyendo estas razones,  
en pielago de varias confusiones;  
que ha de alcanzarla dice,  
ò por fuerza, ò amor; soy infelice!  
pero tambien soy noble,  
y no es mi corazon de piedra, ò roble  
para sufrir la injuria,  
que me pretende hacer; rebiente furia  
el animoso pecho,  
pues de amante leal, bolcàn và hecho;  
y si èl, ò por tyrano,  
ò por amor, ha de gozar su mano,  
yo, por cortès, ayrado,  
le he de hacer desistir de tal cuidado.  
Entrar à estorvar quiero  
su platica; zeloso verdadero  
mis desdichas me han hecho;  
mas yà salen los dos, sosiego el pecho.

*Salen*

*salen Laurencia, Federico, y Criados.*

*Laur.* Quando mi esposo faltò,  
fue muy justa cortesia,  
señor, que asistièsse yo.

*Fed.* Escucha, por vida mía.

*Laur.* Mi esposo, pues ya llegò,  
la merced recibirá  
con que tanto me honrais. *Fed.* Ya  
solo que escuchéis os pido.

*Laur.* En presencia del marido,  
demàs la muger està,  
porque si ella ha de callar,  
y èl hablar, por ella es dàr  
un rato de padecer,  
que no ay ninguna muger  
que no sea amiga de hablar.  
Oy el señor Federico,  
esposo, por mas honrarme,  
como aqui lo significo,  
ha venido à visitarme.

*Jul.* Yo, por superior, publico  
tal merced. *Laur.* Lo que yo os pido,  
esposo, que agradezcáis  
tal favor. *Fed.* Estoy perdido  
de amor; pues cómo ya os vais?

*Laur.* Aqui queda mi marido.

*Fed.* Dios os guarde. *Laur.* La razon  
me ha obligado à lo que veis. *vase.*

*Fed.* Cumplis vuestra obligacion;  
pero esta noche vereis  
la fuerza de mi aficion. *ap.*  
Pues, Julian, cómo os va  
con el nuevo casamiento?  
nuevos gustos tendreis ya,  
que dura poco el contento  
en casados. *Jul.* Bien està;  
pero esso en humilde gente,  
que por algun accidente  
se casà, puede passar,  
no entre gente noble: el mar  
con una misma corriente  
se està siempre, y tan sereno,  
y de pesares ageno,  
como aquel primero dia,  
que la Sacra Monarquía  
le puso arenoso freno.

Y el Sol, aunque ha tiempo tanto,  
que desde el Cèlico manto  
se vè la tierra alumbrar,  
no mueltra ningun pesar,  
quando el fugitivo espanto  
de las tinieblas se aumenta;  
asì, señor, el casado,  
que honor, y opinion sustenta,  
no ha de sentirse enfadado  
de aquel bien que el suyo aumenta,  
porque ella ha de parecer  
al mar, que siempre ha de ser  
uno mismo; y èl al Sol,  
que ha de alumbrar su arrebol  
en el pesar, y placer.

*Fed.* Tanto Sol, y tanto amar?  
vos estais enamorado.

*Jul.* Siempre Sol se ha de llamar,  
fino es que aya algun nublado,  
que la pretenda eclipsar.  
Mas esto à parte, quisiera  
que aquella gente se fuera,  
que quiero, si es vuestro gusto,  
deciros un poco: *Fed.* Es justo. *Oza.*

*Sale un Criado.*

*Criad.* Señor. *Fed.* Idos fuera.

*Bulc.* Y yo tambien?

*Jul.* Tu tambien.

*Bulc.* De aqui, pues que no me ven,  
he de escuchar à los dos.

*Vanse los Criados, y escondese Bulcano.*

*Fed.* Ya se han ido.

*Bulc.* Plegue à Dios,  
que todo esto pare en bien.

*Jul.* Señor Federico, el mundo  
està de malicias lleno,  
y con ellas siempre juzga  
por malo lo que es perfecto,  
y justo: Yo soy un hombre  
noble, que decir no quiero,  
como otros suelen hacer,  
que soy Principe encubierto,  
quando estàn en tierra estraña;  
en fin, soy un Cavallero,

cuya

cuya nobleza en Albania  
calificada la tengo.  
Dí muerte, por un disgusto,  
à un marcebo hidalgo, deudo  
del Governador; ya veis  
si es acertado remedio  
poner tierra en medio, quando  
es superior el sugeto  
contrario. Llegué à Ferrara  
una noche, en tan buen tiempo,  
que puedo decir, que el Duque  
mi señor, y hermano vuestro,  
tienz vida por mi espada,  
pues à matarle salieron,  
yendo de noche, y rodando  
el solo, quatro encubiertos  
traydores, diciendo: muera  
nuestro injuito, y fiero dueño.  
Yo, que à la parte mas flaca  
la nobleza de mi pecho  
me inclinò, saqué la espada,  
y à su heroyco lado puesto,  
le defendí como pude,  
hasta que todos huyeron,  
aunque dexaron reliquias  
de sus pechos en el puesto.  
Por aquella honrada accion,  
el Duque, Principe excelso,  
su Secretario me hizo,  
y de Villas, y de Pueblos  
de su Estado, Señor proprio;  
y al tin, el ultimo premio  
fue ofrecirme por esposa  
à Laurencia, hija del muerto  
Oçtavo, Duque que fue  
de Villa-Menor; no quiero  
deciros mas, pues vos lois  
rettigo deste suceſſo.  
He sabido, Federico,  
y de criados no menos  
de vuestra casa, que amante,  
y galán, en aquel tiempo  
que Laurencia estaba libre,  
con pensamientos honestos  
pretendisteis su hermosura;  
(perdonadme si me atrevo  
à accion tan libre con vos)  
mas mirando como cuerdo,

que la honra en opiniones  
viene à ser un cierto genero  
de afrenta, y de esta afrenta  
età, señor, el remedio  
en vuestras manos, que siempre  
dieron honra, y no supieron  
quitar à los que se amparan  
de tan magnanimo pecho:  
os suplico humildemente,  
así del Sagrado Imperio  
de Alemania seas Señor,  
y vuestros heroycos hechos  
en vividor alaballo  
el tiempo los haga eternos,  
que aunque yo carezca aora  
de tal merced, deis remedio  
con no visitar mi casa,  
à mi honor, que ya resuelto,  
y desenfrenado el vulgo,  
malicias concibe, viendo  
que mi casa visitais,  
sin estar presente el dueño.  
Bien sé, señor Federico,  
lo mucho que en esto pierdo,  
pues dexais aquesta casa  
honor, y gloria con veros.  
Mas ya vos sabeis, señor,  
que malas lenguas hicieron  
mas afrenta à hombres ilustres,  
que hacer pudieron sus hechos.  
Perdonadme, y advertid,  
como noble, y como cuerdo,  
que con el honor soy noble,  
y no to soy si le pierdo.

Fed. No sé por Dios, ò villano,  
como la colera templo;  
tu, con capa de humildad,  
me dices atrevimientos?  
Tanta soberbia has tomado,  
que à tu señor, à tu dueño,  
pues lo soy, si lo es mi hermano,  
hablas tan loco, y soberbio?  
Un advenedizo libre,  
que apenas quien es sabemos,  
me dice à mi, que su casa  
no visite? loco, y necio,  
què confianza te inspira?  
à un segundo en un Imperio  
hablas

hablas así? Los señores  
somos como el Sol del Cielo;  
en la casa mas antigua,  
y edificio mas soberbio,  
entra el Sol, y por entrar  
goza resplandor Febdo  
su mendiga obscuridad.  
Los superiores sugetos  
le imitan, pues en la casa  
del vasallo mas soberbio,  
del Potentado mas rico  
entramos, y entrando dentro,  
goza la casa de luz,  
de honra, y de riqueza, siendo  
estimada, por tener  
nuestra potestad adentro.  
Yo soy el Sol de Ferrara,  
y como Sol, entrar puedo  
donde quisiere. *Jul.* Yo soy  
un nublado contrapuesto  
à esse Sol; y quando el Sol  
quiera con poder violento  
deshacerme con sus rayos,  
abrirè el piñado seno;  
y arrojare contra él  
ra yos à su fuego opuestos.

*Fed.* Què dices?

*Jul.* Lo que has oido.

*Fed.* Tu tienes atrevimiento  
para hablarme así, villano?

*Jul.* Yo soy tan buen Cavallero  
como vos, como es verdad,  
que siendo aqui forastero,  
no conoceis mi nobleza;  
y yo por hermano os tengo  
del Duque, y se lo que sois;  
que no està en serlo, os advierto,  
el ser Cavallero un hombre.

*Fed.* Pues en què està?

*Jul.* En saber serlo.

*Fed.* Vive Dios!!!

*Jul.* Quando presuma  
facar el luciente acero,  
no ha de ser aqui. *Fed.* Traydor.

*Jul.* Aquesse nombre es ageno  
de mi valor, quando el Duque  
mi señor se enoje desto,  
yo le dirè, que en agravios,

dende el honor corre riesgo,  
no conozco superior;  
vèn, que en el campo te espero  
como Cavallero noble.

*Fed.* Pudiera escusar, no siendo  
tu mi igual, el desafio,  
pero escusarle no quiero;  
y así, esta noche à las diez,  
porque igualmente pretendo  
darte muerte, y ser podria,  
que mis vasallos, y deudos,  
viendonos reñir aora,  
te hicieran pedazos luego,  
te aguardo à la margen fria  
del bullicioso arroyuelo,  
donde ayer tarde estuvimos.

*Jul.* La hora, y el sitio aceto.

*Fed.* Vive Dios que he de vengarme  
mientras aguarda en el puesto,  
en gozar su amada esposa. *ap.*

*Jul.* Matarèle, vive el Cielo,  
aunque su hermano se enoje,  
y me castigue soberbio. *ap.*

*Fed.* Tu te acordaràs de mi  
esta noche. *Jul.* Yo te creo,  
mas tu no te acordaràs,  
si yo salgo con mi intento. *vanse.*

*Salte Bulcano.*

*Bul.* Desafados quedaron;  
aqui fuera bueno un Ciervo,  
que profetizara el fin  
deste infelice successo.  
Mi ama sale acà fuera,  
callar lo que he visto quiero,  
y seguir à mi señor;  
Dios ponga en paz este pleyto,  
porque yo tenio por Dios,  
que Federico soberbio,  
à él, y à mi, si le acompaña,  
nos ha de dar pan de perro.

*Vase, y sale Laurencia.*

*Laur.* Con un disgusto pesado  
me ha dexado la visita  
de aqueste necio, que incita

mi amor tan bien empleado;  
y lo que mas mi cuidado  
esfuerza en esta ocasion,  
es decirme el corazon,  
que apercibi, bien hacci;  
pero esta noche vereis  
la fuerza de mi aficion.  
Decirlo à mi esposo quiero,  
porque viva con cuidados;  
pero que sueño pesado  
me sobreviene en ligero?  
A su impulso lisonjero  
bien quisiera resistirme;  
mas no, que quiere rendirme;  
triunfe, pues que me divierte  
esta imagen de la muerte:  
aqui quiero divertirme.

*Sientase en una silla, y sale Julian.*

*Jul.* Venturoso, y deidichado  
en esta ocasion he sido,  
pues de un tabique escondido,  
de lo que tiene trazado  
mi enemigo me he informado;  
y apenas que aqui salidò,  
quando en el Palacio entrò  
del Duque, y à dos traydores,  
restitos de sus amores,  
deita suerte les hablò:  
Amigos, mi gloria es cierta;  
si vuestro favor me ayuda,  
oy la fortuna se muda,  
y abre à mi dicha la puerta  
con Julian: y puse alerta  
el sentido, como oí  
mi nombre, y profiguí así:  
Aquesta noche he aplazado  
desafío, porque ha andado  
may sobervio contra mí.  
A las diez dixè que fuesse  
à cierto puesto à esperarme,  
mas no ha de verme, ni hablarme,  
aunque à mi valor le pese;  
antes mientras estuviessè  
aguardandome, queria,  
aunque toque en tyranía,  
gozar su bella muger,  
pues no ay humano poder  
que resista mi porfía.

Vosotros ireis conmigo,  
y mientras Amor concierta  
tal lance, guardad la puerta  
del valor de mi enemigo;  
pareceis bien lo que digo?  
Dixeron todos, que sício!  
Aora, honor, pedir quiero,  
que me aconsejais, que harè.  
Saldré al pacto? para qué,  
si vuestra deidicha espero.  
Pues qué he de hacer? confidero,  
que será mejor èitar  
en vuestra casa, y guardar  
la joya que tanto amais.  
Honor, bien me aconsejais,  
quedarme quiero, y callar.  
Mas qué estrellia, la que apuesta  
vencer las que en el zafir  
supo pintar, y esculpir  
el mejor Autor, es esta,  
que sobre la mano puesta  
la cabeza declinada,  
està aora descuidada  
del disgusto que me cuesta?  
Mi esposa es, tantos Cielos,  
pregunta es esta zelosa:  
Decidme, mi bella esposa,  
estais culpada en mis zelos?  
Yà entre denos paralelos  
parece que la oyo hablar,  
y decir: Tu has de pensar  
de una muger tan honesta  
tal liviandad como aquesta?  
Necio fui, quiero callar,  
bella esposa. *En sueños.*

*Laur.* Corazon,  
mas tormento no me deis,  
que aquesta noche vereis  
la fuerza de mi aficion.  
Ay Federico! *Jul.* Ilusion  
me parece lo que veos;  
lleve tyrano trofeo  
de mi vida el golpe fuerte  
de la muerte, que la muerte  
hace mas dichoso empleo.  
Que aquesta noche verà  
la fuerza de su aficion  
dice! ay de mí!

*Laur.* Corazon, *Entre sueños.*

bueno está, bueno está ya:  
grande la afición será,  
pero no será pagada.

*Jul.* Esta es la causa, y la honrada?  
vive Dios, que está teniendo,  
que el traydor de quien me ofendo  
no la estime; fuerte ayrada!

*Entre sueños.*

*Laur.* Que en esta noche vereis  
la fuerza de mi afición;  
plegue à Dios no sea ilusión  
en que mi esposa:: *Jul.* Qué hacéis,  
pecho noble, si ya veis  
vuestro deshonor tan claro?  
Qué no matais? mas reparo  
en la mitad de mi furia,  
que dos me han hecho la injuria,  
y en medio del rigor paro.  
Qué bien me dixo el traydor,  
en medio de mi penar,  
que me avia de acordar  
de esta noche! porque Amor,  
para darme mas dolor,  
tenia ya concertadas  
sus dos almas, mas burladas  
quedarán en sus amores,  
que para inciertos traydores  
ay valor que viere espaldas.

*Sale Bulcano.*

*Bulc.* No puedo hallar à mi amo.

*Jul.* O Bulcano, à qué buen tiempo  
veniste! *Bulc.* En toda mi vida  
de aver hecho no me acuerdo  
otro tanto. *Jul.* Ven acá.

*Bulc.* Qué tienes? sossingi el pecho.

*Jul.* Yo conozco tu lealtad  
muchos años ha, y por esso  
me atrevó à fiar de ti  
en casos de honor como estos.

*Bulc.* Háita que pierda la vida  
te serviré, pierde el miedo.

*Jul.* Enfila luego un cavallo,  
porque ausentarme pretendo  
por cierta ocasión; y advierte  
que esta noche has de estár puesto  
en centinela. *Bulc.* Esto es malo,  
que soy hombre de buen sueño.

*Jul.* Y quando yo diere un silvo,  
tienes de abrirme al momento  
la puerta falsa. *Bulc.* A estas horas  
las principales no acierto.

*Jul.* Esto has de hacer, que me vâ  
la vida, y honor en ello.

*Bulc.* pierde cuidado. *Jul.* Laurencia,  
ha Laurencia? *Laur.* Qué es aqueito?  
quien es? *Jul.* Yo, querida esposa,  
que con grande priessa vengo  
à despedirme de ti.

*Laur.* Despedirte? *Jul.* No voy lexos.  
Manda el Duque mi señor,  
que parta luego al momento,  
y à la Duquesa de Mantua  
(de quien le dixo un correo,  
que passaba àzia Milin  
por sus Estados) un pliego  
lleve; perdonad, señora,  
que no ion suyos aquellos  
que sirven. *Laur.* No quiero ser  
porfiada en deteneros,  
supueto que es imposible.

*Jul.* Como se consueta preito! <sup>ap.</sup>  
à Dios. *Laur.* Los brazos me dà,  
y buelvaos con bien el Cielo.

*Jul.* Ven à sacar el cavallo,  
y mira que te encomiendo  
el secreto, y el cuidado.

*Bulc.* Tendré cuidado, y secreto.

*Jul.* Vive Dios, que he de matarlos,  
quedarà mi honor eterno. *vase.*

*Bulc.* En sacandole el cavallo,  
luego al punto voy derecho  
à hartarme de dormir,  
para estár despues despierto. *vase.*

*Laur.* Si Federico aqueita noche intenta  
mostrar la fuerza de su amor gallardo,  
con razon temo, dudo, y me acobardo,  
viendo que Julian de mi se ausenta.

Ageno amor batalla me presenta;  
pero con mi valor vencerle aguardo;  
yà el Cielo se reboza el manto pardo,  
y en vez de luz, obscuridad obtenta.

De mi casa las puertas cerrar quiero,  
y prevenirse de armas mi honor piensa,  
mas estas armas no serán de acero,  
sino de no querer hacer ofensa

al tanto honor, que con aqueſto eſpero  
tener al miſmo Cielo en mi defenſa.

*Salie un Criado.*

*Criad.* Dos ancianos peregrinos  
preguntan por mi ſeñor.

*Laur.* No ſè que impuſtos de amor,  
con mil aviſos divinos,  
ſiento en el alma: no eſtà  
mi eſpoſo en caſa, mas di  
que entreu. *Criad.* Yà vienen aqui.

*Salen de Peregrinos Ludovico, y Roſaura.*

*Lud.* Deſdicha nueſtra ſerà  
el no hallarle. *Laur.* Qué ſe ofrece,

nobles Peregrinos, oy  
en mi caſa? *Lud.* Loco eſtoy;

yà, Roſa mia, parece,  
que en vèr aqueſta muger,  
tan agradable, y piadola,  
veo la joya precioſa,  
que fui feliz en perder.

Tuvimos nuevas, ſeñora,  
en Albania, nueſtra tierra,  
que un hijo, que ſe deltierra  
de nueſtros ojos aora,  
que ſe llama Julian,  
eſtaba en Ferrara, y que eſta  
eſtu caſa. *Laur.* La reſpueſta

mis brazos os la daràn.

Padres venturoſos  
del que adora el alma,  
vengais en buen hora  
oy à vueſtra caſa.

Julian mi eſpoſo,  
de Ferrara falta,  
porque à una ſeñora,  
Duqueſa de Mantua,  
fue à llevar del Duque  
un pliego de cartas;  
pero yo, que ſoy  
mitad de ſu alma,  
os ſabrè hospedar  
con la miſma gracia,  
y amor, que el lo hiciera  
quando aqui ſe hallàra.

*Roſaur.* Venturoſo ha ſido  
en deſdichas tantas,  
en aver hallado  
muger tan gallarda.

*Lud.* Por los ojos miſmos,  
vidieras del alma,  
ſe ve el amor,  
voluntad, y gracia  
con que nos hospeda.

*Laur.* Entrad en mi caſa,  
pues ſois dueños della,  
adonde os aguarda  
una humilde choza,  
que podrà envidiarla  
en tu caſa el Duque,  
que nos rige, y manda.

*Lud.* Eſpoſa de aquel,  
que por tierras varias  
nos trae deſterrados  
la infinita carga  
de edad, y de penas,  
que nunca nos falta;  
cañados nos trae,  
y aſi mas gutàra  
deſcanſar un rato.

*Laur.* Nueſtra miſma cama,  
por no detenernos,  
padres, os aguarda,  
que yo para mi,  
en la miſma ſala  
entrarè deſpues.

*Lud.* Roſa mia amada,  
entremos adentro.

*Roſaur.* Aunque mi hijo falta,  
con ſola ſu eſpoſa  
ſe conſuela el alma.

*Lud.* Vamos, hija mia.

*Laur.* Con aqueſta guarda  
mi honor và ſeguro  
de entrar en batalla.

*Vañſe, y ſale Bulcano.*

*Bulc.* Aqueſta noche parece,  
mas que eſſoras, que me ha dado  
mayor tueño, y mas peſados;  
pero ſiempre aſi acontece  
quando uno tiene que hacer;  
y fuera deſſo, bebi  
tanto vino, que aun aqui  
me hace yà deſvanecer.  
Yà ſeràn las diez, y pienſo  
que todos ſe han recogido,  
ſolo yo no eſtoy dormido,

à pesar del vino immenso.  
 Traspie, bellaca señal,  
 quien me rempuja? cai,  
 si pardiez; hallème aqui  
 el rocío celestial  
 del Aurora soberana. *Silvan dentro.*  
 Silvitos? linda quimera;  
 quien nos ronda? sea quien quiera,  
 aguarde hasta la mañana.

*Buelve à silvar.*

Otra? lleve el diablo, amen,

quien de aqui se rebullere,  
 y venga lo que viniere,  
 que el sueño me sabe bien.  
 La cabeza se me anda,  
 las estrellas voy mirando,  
 y pienso que están danzando  
 la chacona, ò zaravanda.  
 La Luna lleva à compás,  
 con su cara de pastel;  
 el son (ò sueño cruel,  
 y qué pertináz que está!)

*Echase à dormir, y entra Julian con linterna.*

*Jul.* Vive Dios, que Bulcano descuidado,  
 à saltar por las tapias me ha obligado,  
 y merece en su honor este desprecio  
 un hombre cuerdo, que se fia de un necio;  
 todos se han recogido: santos Cielos,  
 si aquel que daba mis rabiosos zelos  
 avrá entrado en mi casa! quien lo duda,  
 pues traxo para hacerlo infame ayuda.  
 Valeroso puñal, tiempo es aora,  
 que de la sangre barbara, y traydora  
 que me ofende os vengueis; descalzo quiero  
 entrar en mi aposento, donde espero  
 libre, si mi sospecha es cierta, ò vana;  
 pero cierta será, por ser tyrana.

La luz quiero dexar aqui escondida,  
 y quando aya de ser noble homicida,  
 por ella bolverè (valedme Cielos!)  
 que à esto me obligan mis honrados zelos.

*Bulc.* Quien diablos anda hablando à tales horas?  
 ò quien tuviera aqui dos cantimploras  
 de agua! que aunque es manjar de ranas,  
 la apetezco muy bien por las mañanas;  
 quien diablos truxo luz? algun criado  
 de estos, à quien la farna dà cuidado,  
 y dormir no les dexa, quiere darme  
 culebra; mas à fe que no ha de hallarme:  
 la luz he de matar, buen soplon hago,  
 al sueño buelvo à dár carta de pago.

*Sale Julian.*

*Jul.* Ya en sus pechos cautelosos,  
 fuente de traydora sangre,  
 manchè el puñal varias veces;  
 sabe Dios que al ir à darles  
 me detuvieron el brazo  
 mil impulsos celestiales;  
 celestiales dixè? miento,

el amor era constante,  
 que à Laurencia tuve, quando  
 no entendi fuera mudable.  
 Mas amor, quando ay agravios,  
 que à honor, bello diamante,  
 entre los bienes del hombre,  
 le reparten varias partes,  
 y de hermosísima piedra,

mortal veneno le hacen,  
no ay aficion que le estime,  
no ay amor que sea bastante,  
hermosura que se acuerde,  
ni belleza que se ensalce.  
Quiero bolver à saltar  
las tapias que al jardin salen,  
y subir en mi cavallo,  
que atado dexè en la calle,  
è ir la buelta de Millin;  
mas quien està aqui? *Bulc.* No passien  
por encima de la gente.

*Jul.* Bulcano, levanta, infame.

*Bulc.* Quien es? *Jul.* Tu señor. *Bulc.* Par Dios  
que me dormì como un padre;  
perdoname, señor mio.

*Jul.* Tienes, Bulcano, la llave  
de la puerta falsa? *Bulc.* Si.

*Jul.* Pues damela luego. *Bulc.* Baste.

*Jul.* No me preguntes yà nada.

*Bulc.* Vesla aqui. *Jul.* Yà, honor, vengasteis  
vuestra afrenta! aora salta  
que del peligro me escape:  
Cielos, que ilusion es esta?

*Và à entrar, y sale Laurencia con luz.*

*Laur.* Esposo mio. *Jul.* Qué haces  
por acoltar à estas horas?  
quiero así dissimularme. *ap.*

*Laur.* Estaba haciendo oracion,  
y iba aora: *Jul.* Escucha apartes;  
dime, quien son dos que ocupan  
mi noble lecho? *Laur.* Has de darne  
primero albricias? *Jul.* Si harè.

*Laur.* Pues son, esposo, tus padres,  
que en busca tuya han venido,  
passando montes, y mares.

*Jul.* Valgame Dios! *Laur.* No lo crees?  
pues llega, esposo, à mirarlos.

*Jul.* No los descubras. *Laur.* Qué tienes?

*Jul.* No los quiero ver.

*Laur.* Qué traes? *Jul.* Ay de mi!

*Corren una cortina, y en una cama ven  
los padres de Julian.*

*Laur.* Aquella cortina  
encubre sus venerables  
presencias; pero que miro!  
cubiertos estàn de sangre;  
quien de tan grande desdicha

ha sido el autor cobarde?

*Jul.* Yo, Laurencia, yo fui aquel,  
que este puñal arrogante  
metì en tu pecho inocente,  
pensando (ò funesto trance!)  
que era Federico, y iù.

*Laur.* Pues tyrano, que señales  
de liviandad viste en mi,  
para traycion semejante?  
Patricida, desleal,  
el mismo Sol, quando sale  
bordando con rayos de oro  
el pabellon de diamantes,  
no es tan puro, no es tan casto  
como yo, que imito à Ebadnes;  
à Semiramis, y à Porcia,  
en la honestidad constante;  
y huelgome, ingrato esposo,  
que à tan à tu coïsta halles  
el desengaño presente.

*Jul.* Ay Laurencia, no me mates  
con palabras rigurosas,  
quando desta fresca sangre  
cada gota es una flecha,  
que passà de parte à parte  
mi corazon afligido:  
Abraçe la tierra, y trague  
en su seno el mas mal hombre,  
que en el mundo pudo hallarle.  
Caygan del Polo Celeste  
rayos fuertes, y arrogantes,  
que desvanezcan en humo,  
que la freica region hace  
à un ingrato patricida,  
à un vivorezno, que sale  
de su madre à tener ser,  
y mata à su misma madre.  
O constelacion divina!  
ò efectos irremediables  
de rigurosas Estrellas!  
bien pudo este nombre darles,  
pues yo, avisado del Cielo,  
dexè mi Patria, y mis padres,  
pues baxando altivas sierras,  
y surcando varios mares,  
à estrañas tierras pasè,  
solo para assegurarles  
desta muerte desdichada,

y oy vienen à visitarme,  
 donde en mi puñal sangriento  
 hallaren el hospedage.  
 Congojas tiene el alma tan mortales,  
 que quieren alentarme de su calce;  
 ò efectos de mi estrella,  
 que aveis podido mas que mi inocècia!  
 mas yo la culpa tuve,  
 pues muerte no me di quando lo supe.  
 Cobre, que no quiero ver  
 estos cuerpos miserables;  
 y este puñal riguroso,  
 que hizo crueldad semejante  
 se deposita en mi pecho.

*Vase à dar con un puñal.*

*Laur.* Detente, esposo, què haces?

*Jul.* Què importa que un patricida  
 se desespere, y se mate,  
 si à semejante delito,

ha de aver perdon que baste?

*Laur.* Tu eres Cristiano? *Jul.* Bien dices,

Dios es piadoso; bien haces;  
 en reprehenderme mis yerros;  
 à Roma parto al instante,  
 à que el Vicario de Christo  
 perdone yerros tan grandes,  
 tu en Ferrara has de quedar.

*Laur.* Yo tenia de quedarme  
 en Ferrara desta suerte,  
 para que tu confirmasses,  
 rezeloso de mi amor,  
 tus mentiras por verdades?  
 Contigo he de ir donde fueres,  
 que muger que querer sabe,  
 ha de seguir al marido  
 en los bienes, y en los males.

*Bulc.* Yo tambien he de seguirte.

*Jul.* En el Puerto ay muchas Naves,  
 una dellas para Roma  
 nos darà breve passage;  
 vamos, esposo.

*Salen Federico, y Criados.*

*Fed.* Detente.

*Jul.* A què buen tiempo llegaste,  
 para que vengue mi enojo  
 en tu vida miserable.

*Fed.* Federico soy.

*Jul.* Què quieres?

*Fed.* Quiero, villano, matarte  
 para quitarte una joya,  
 que mas que este Rey no vale.

*Jul.* En otro tiempo hubiera  
 que me dixeras pelates  
 tan costosos; pero agora,  
 que el pecho arroja volcanes  
 de fuego, agradezco mucho,  
 que desta fuerte me hables.

*Laur.* Al uno quité la vida;  
 ea, esposo, mueran, dales.

*Jul.* Así llevareis la joya,  
 que aveis venido à robarme.

*Bulc.* Yo, como no tengo espada,  
 etoy libre deitos trances.

*Metelos à cubiladas, y dice dentro.*

*Fed.* Muerto soy. *Bulc.* Yà Federico  
 con su vida ha dado al traite.

*Jul.* Quien à sus padres matò,  
 no es mucho que à tí te mate.

*Bulc.* Cumplióse la profecia  
 del Ciervo que habló en el valle.

*Jul.* Vèn Laurencia, vèn Bulcano.

*Bulc.* Yà te sigo; si me habiàre  
 algun Ciervo alguna vez,  
 y deldichas me anunciàre,  
 vive Christo, que al momento  
 tengo de meterme Frayle.

### JORNADA TERCERA.

*Sale el Duque de Calabria, y un Criado.*

*Criad.* Tan solo quiere salir  
 vuestra Alteza? *Dug.* Para ver  
 esta divina muger,  
 que sujetar, y rendir  
 quiere mi valor, conviene  
 el poco acompañamiento.

*Criad.* En Calabria yo no siento  
 tanta belleza. *Dug.* Yo si,  
 que su belleza mirè,  
 que su cielo idolatrè,  
 y ciego el alma le di.  
 No has visto una hermosa perla,  
 que en una concha se guarda,  
 que el que la ve se acobarda  
 quan-

quando pretende cogerla,  
porque mira la fealdad  
de la concha, y no repara  
en la prenda hermosa, y rara,  
que dà luz, y claridad  
dentro desta? *Criad.* Si señor.

*Duq.* Pues así te ha sucedido:  
tu la vistes en el vestido,  
indigno de su valor;  
no te la he hecho reparar  
en el precioso joyel,  
que se guarda dentro del,  
tan digno de venerar?  
Pero aguarda, que aqui vienen  
de un hombre pobre cargados  
otros dos, que à mis cuidados  
dar algun alivio pueden.

*Criad.* Estos pobres? *Duq.* Si, que à voces  
la acompañan. *Criad.* Y has sabido  
si es alguno su marido?

*Duq.* Por inconveniente ofreres  
esto à mi valor? *Criad.* Yo no;  
pero aunque humilde el marido,  
ha de ser siempre temido.

*Duq.* Nunca mi valor temido.

*Salen Juliano, y Bulcano, de Ermitaños, con  
el Demonio de pobre en los hombros.*

*Bulc.* Si yo passare de aqui  
me lleven diez caravelas  
de diablos. *Jul.* No te confielas,  
Bulcano, con verme à mi  
passar el mismo trabajo?

*Bulc.* Ta, que fuisse patricida,  
sufre; mas yo, que en mi vida  
he muerto un escarabajo,  
por qué tengo yo de hacer  
penitencia à tu compis?

*Jul.* Mas con Dios merecerás.

*Bulc.* Yo no quiero merecer:  
quando este pobre del diablo  
pesa poco, pudiera  
llevarle una legua entera.

*Dem.* Mi ardid desta suerte entablo,  
temiendo que Julian,  
que en trabajos no desfaya,  
de mis manos no se vaya,  
sali del negro bolsón  
donde padezco, y vestí,

porque de nuevo le cobra,  
el traje humilde de pobre,  
aunque yo sobervio fui.  
Y poniendome à sus ojos,  
enfermo oy à su Hospital  
me lleva para su mal,  
pues le ha de costar enojos,  
si yo puedo, esta obra pia.

*Bulc.* Di, pobre de Bercebú,  
estas untado de alexa?  
comilte cazuela fria?  
henciuste el buche de arroz?  
cómo paras tanto, di?

*Jul.* Sufra por temor de mi.

*Bulc.* Sufra un toro tan atroz  
trabajo. *Dem.* No puedo mas.

*Bulc.* Y fuera deisto, este tufio  
pobre, ò diablo, arroja un tufio,  
que como yo voy detrás,  
lo siento medianamente,  
que no ay diablo que le aguarde.

*Jul.* No por esto se acobarde,  
que yo iré atrás. *Bulc.* No me atormentes:  
vive Dios, que ha de llevarle  
la madre que lo parió,  
porque si le llevo yo,  
le he de estrellar en la calle.

*Dem.* Mire, hermano. *Bulc.* No te llegues:  
ò qué tufio endemoniado!  
tiene el higado dañado?  
tiene algun mal que se pegue?  
Si tendrá, Juliano hermano:  
Si pretende santos fines,  
ò que quatro palanquines,  
que yo: *Jul.* No has de ser tyrano.

*Bulc.* Mas tyrano es quien posia  
en llevar este demonio,  
pues su olor dà testimonio  
de que es del Inferno espia.

*Dem.* Hermano, no sea cruel,  
yo (pues cerca está de aqui)  
poco à poco iré. *Bulc.* Esto si,  
cuerpo de Chrilito con él.

*Jul.* Yo, para causarle affombros,  
pues no me quiere ayudar,  
le quiero, hermano, llevar,  
aunque mas pese, en los hombros.

*Dem.* Mire, hermano. *Jul.* Callad vos,  
que

que yo hago lo que debo,  
pues quando así un pobre llevo,  
entiendo que llevo à Dios.

*Vanse los dos.*

**Bulc.** A las hermanas narices  
de Julian lastima tengo,  
basta que yo tambien vengo,  
por sus casos infelices,  
à mortificar mis huesos.

**Duq.** Pues la ocasion me disculpa,  
quiero llegar. **Bulc.** Tengo culpa  
yo acaso de sus sucesos?

**Duq.** No sé si ha de conocerme,  
hermano. **Bulc.** Quando hermanamos?  
el Duque es. **Duq.** Los dos llegamos.

**Bulc.** Algun bien pretende hacerme.

**Duq.** Solamente à que nos diga  
quien es aquella muger,  
que con él passaba ayer,  
llena de pena, y fatiga,  
por Palacio. **Bulc.** Si dirè,  
(mas què derretido viene! )  
como algo Usia, que tiene  
tantas riquezas, me dè.

**Duq.** Conocido me ha; tomad  
este bolsillo. **Bulc.** Mi Dios  
eterno, bien sabeis vos  
mi mucha necesidad.  
Parece descortesia  
no tomarlo, y de mi Jesus  
sí; pero mas venga el plus,  
y esteme atento Usiria,  
porque tengo alguna prisa,  
os dirè en breves palabras  
la historia mas prodigiosa,  
que ha sucedido en Italia.  
La muger que preguntais  
es de Ferrara, y se llama  
Laurencia, que con aquel  
que aora de aqui se aparta  
con aquel pobre en los hombros,  
la casò el Duque en Ferrara.  
Que aunque veis su trage humilde,  
la nobleza que acompaña  
sus honestos pensamientos,  
al Sol en pureza iguala.  
Julian, que aqueste nombre  
tiene el marido, por causa

de malevolos Planetas,  
no por crueldad, que en él aya,  
matò à su padre, y su madre,  
sin conocerles, que es tanta  
la fuerza de la desdicha,  
y mas si estrellas la causan.  
Convencido del delito,  
y de la Justicia Sacra,  
temeroso a Roma fue,  
porque le absolviesse el Papa.  
Absolvìole al fin, y luego  
descalzo à la Casa Santa  
fue, donde nos sucedieron  
mil peligros, y desgracias;  
y despues de aver andado  
quantas Estaciones santas  
tiene el mundo, quiso el Cielo,  
que à dâr vinièsse à Calabria,  
donde solo de limosna  
ha fundado aqui una Casa,  
ù Hospital, donde se hospedan  
quantos Peregrinos pasan,  
quantos pobres à él acuden,  
y allí los cura, y regala  
él, y la bella Laurencia,  
compañera en sus desgracias.  
Esta es, gran señor, su historia;  
si acaso, como declaran  
vuntros ojos, y el amor  
de la pregunta, en el alma  
os tocò de amor el fuego  
de su esposa, quiero en paga  
dette bien que me aveis hecho,  
defengañaros; no es tanta  
dificultad el llegar  
con la mano à la estrellada  
Region Celeste, y sacar  
centro de luz de sus sacras  
presencias, como vencer  
à Laurencia hermosa, y casta.  
Pues fuera de ser quien es,  
avreis de saber, que trata  
en cosas de Dios no mas,  
y con ellas se regala  
la mayor parte del dia  
en oracion viva, y santa;  
la otra parte dà al alivio  
de los pobres que la llaman.

Un grueso filicio cubre  
sus carnes, haciendo en blancas  
clavélinas manchas roxas,  
que lo ponen mas gallarda.  
Esta es la verdad del caño;  
por esso desengañada  
vuestra alicion, no prosiga  
en tan imposible causa.  
Y pues lo he contado todo,  
aqui la historia se acaba,  
quedaos à Dios, porque es tarde,  
y en el Hospital me aguardan. *vase.*

*Dug.* Confuso, Enrique, he quedado.

*Criad.* Con lo que ha dicho se acaba  
tu alicion recién nacida.

*Dug.* Si, Enrique, que à cosas santas  
debe tenerse respeto;  
santa es Laurencia, no trata  
yà mi amor de pretenderla,  
aunque pretende ampararla.  
De mi hacienda la he de dâr,  
Enrique, limosna tanta,  
que no sea menester  
que la busquen en Calabria.  
Los que à Dios se vir pretenden,  
nunca à las cosas que él guarda  
para sí, se han de oponer,  
que es soberbia disfrazada.  
Vamos, Enrique. *Criad.* Con menos  
amor vâs yà. *Dug.* Tu te engañas:  
aora voy mas rendido;  
mas con diferencia etraña,  
que la adorè por hermosa,  
y aora la quiero santa.

*Sale Julian, y el Demonio, y Laurencia  
con un candil.*

*Jul.* Esse candil, mi Laurencia,  
cuelga en aqueite portal,  
y fâca aqui un cabezal  
para este pobre. *Vase Laurencia.*

*Dem.* Impaciencia  
me sobra, quando reparo,  
que es causa mi tyrania  
de que este, en obra tan pia,  
descubra fervor tan raro.  
Mas yo le harè desistir,  
si puedo, de aqueite officio.

*Sale Laurencia con un cabezal.*

*Laur.* Yà estâ aqui.

*Jul.* Dis claro indicio  
de lo que destas fervir  
à Dios, Laurencia querida;  
amigo, animo moutrad  
por mi vida, y descantâd,  
pues yà la noche os combida.

*Dem.* Qué descantâ ha de tener  
el que siempre estâ penando?

*Jul.* Los pobres vienen llegando.

*Sale Bulcano con una geringa.*

*Bulc.* Aguardate, Luc.f.r.

*Jul.* Hermano, adonde camina?

*Bulc.* Dizque aguarde hasta mañana,  
hasta que le venga gana  
de tomar la melecina.

Gentil fîema en mi conciencia,  
y decirme en voz sonora,  
no murmure por aora  
vuestra merced de mi ausencia.

*Jul.* Quien es essa? *Bulc.* No interpreta  
en el mal modo de hablar  
quien me ha podido enojar?  
aquel diablo de Poeta,  
ò lo que es, que estâ escribiendo  
sobre la cama sentado.

*Jul.* No le dè aquello cuidado.

*Bulc.* Yo me entado, y yà me ofendo.

Si se viera estâr mirando  
al Cielo, y luego baxarse,  
concomerte, y menearse,  
varios visages formando,  
perdiçra el lexo. Pues luego,  
quando mi sollicitud  
iba à darle la salud,  
decirme en language Griego:  
Buevafela à la cocina,  
ò echela à pobres diversos,  
porque olerân mal mis versos,  
si me echa la melecina.

*Jul.* Buevafela, hermano, allâ,  
pues yà su intencion ha visto.

*Bulc.* Aquello no, vive Christto,  
pues el g.ito se ha hecho yà.  
Aqueite pobre que truxo,  
la tiene de recibir.

*Jul.* Esto tienes de decir?

D

*Bulc.*

*Bulc.* Pobre, que pareces brujo,  
apercibete. *Dem.* Què quiere,  
hermano? *Jul.* Ay tan gran perñia!

*Bulc.* Que toque esta chiminia  
de la fuerte que chipiere.  
El tiene bellaco oior,  
como le ha monitrado yà,  
y aquesta le limpiará  
de todo supertluso humor.

*Jul.* No vè que le moriia?

*Bulc.* Si esta no es buena, otra vè,  
que la vida le darà,  
de gyrapliega muy fria.  
Voy por ella.

*Jul.* Aguarde, hermano.

*Sale un coxo, y un ciego.*

*Cieg.* Alabado sea el Señor.

*Jul.* Para siempre le dè honor,  
amigo, el linage humano.

*Bulc.* Quantas bolias le han raspado  
esta tarde, hermano ciego?

*Cieg.* Si à tener vitta no llego,  
còmo tendrè esse cuidado?

*Bulc.* El es ciego? como yo:  
y el hermano coxo, à fè,  
que es hermano de Noè;  
con quantas tazas cayò  
la romana? *Cox.* Con muy pocas.

*Bulc.* El olor me ha consolado,  
lindamente avreis brindado.

*Laur.* Aquestas palabras locas  
refrene. *Dem.* Si no se muda,  
grande es mi mal. *Jul.* Què le did?

*Dem.* No se nada. *Bulc.* No digo yo,  
que ha meneiter el ayuda?  
Coxo, y ciego, entre los dos  
le tened. *Dem.* O dura fuerte!

*Bulc.* Si no le teneis bien fuerte,  
tengo de echarosla à vos.

*Jul.* Quiere que me enoje yo?

*Bulc.* Pues vale en ello la vida.

*Salen dos Pobres.*

*Pob. 1.* La Virgen esclarecida,  
de quien la Vida nació,  
sea bendita. *Tod.* Amen. *Dem.* Infierno,  
tu Principe està rabiando.

*Bulc.* Por Dios, que me està tentando  
de aër un garrote tierno,

y darte noventa palos.

*Jul.* Sientate, Laurencia mia,  
y con aquellos extremos,  
pobres de Dios, platiquemos.

*Laur.* Esto mismo pretendia.

*Sale una pobre hilando con una rucça,  
y un niño de la mano.*

*Pob.* Acà citamos todos. *Jul.* Ola,  
bolved à entrar luego vos,  
y decid, loado sea Dios.

*Bulc.* No ha sido aquesta vez sola.

*Pob.* Que anduve necia os confieso:  
loado sea Dios. *Jul.* Esto si,  
adentro eitareis, no aqui.

*Bulc.* Donde hubo el contrapeso?  
mas que acierto quien fue el padre.

*Jul.* Bulcano, no seas pesado.

*Pob.* Quien? *Bulc.* Sacristan, ò Donado,  
fino es que no sois su madre.

*Pob.* Mal profetizais. *Sale un Estudiante.*

*Estud.* Loado sea el Señor.

*Jul.* Y lo ha de ser.

*Bulc.* Escolar, mas que ha de aver  
aquesta noche nublado.

*Sale un soldado.*

*Sold.* Bendito el de lo alto sea  
por los siglos. *Bulc.* Yà escampa,  
Soldadito de la Xampa.

*Sold.* No ay mas luz? *Bulc.* Vaya à Guinea  
si quiere mas luz, hermano.

*Sold.* Pues vive Dios, ignorante,  
que si saco la tajante,  
que de un rebès inhumano  
te embiarè yo à cenir  
con Bercebu. *Andan à paos con el Soldado.*

*Bulc.* Què es aquesto?  
aqui de los pobres preito.

*Cieg.* A palos le he de matar.

*Jul.* Amigos, ola, què hacéis?

*Cieg.* Todos por ti le han dexado.

*Sold.* Viva Dios, que me han quebrado  
cinco costillas, ò seis:  
mañana serà de dia,  
y con luz sabrè vengarme.

*Bulc.* Por Dios, que no he apartarme  
de toda la proberia. *Cantan dentro.*

Yà se sale Julian  
un Martes por la mañana,

afligido, solo, y triste,  
de aqueſſa Ciudad de Albania.  
Sus padres dexa, y ſu tierra,  
y camina àzia Ferrara;  
la cauſa por què ſe auſenta  
os dirè ſin ſaltar nada.

*Jul.* Quien canta mi hitoria triſte?

*Bulc.* Aunque tu hitoria ſe canta,  
nadie ſabe que eres tù,  
es una muger cuytada,  
que alivia ſus penas triſtes,  
ſentada ſobre una cama,  
porque quien canta es adagio,  
que ſus triſtezas eſpanta.

*Cox.* Quien era eſte, Julian?

*Bulc.* Duermanſe yà, noramala,  
y callen. *Dem.* Rezando eſtà,  
rabio, y peno. *Bulc.* Y èl no calla?  
mas que le tengo de echar  
la melecina, ſi habla.

*Buelven à cantar.*

Por no matar à ſus padres  
hizo aquelta auſencia larga,  
porque un Ciervo le habiò  
andando en el monte à caza.  
El, viendo aquette prodigio,  
por huir detta deſgracia,  
à peſar de inconuenientes,  
fue la buelta de Ferrara.

*Cieg.* Bien canta por vida mia.

*Bulc.* Quien os mate à vos ſi canta  
bien, ò mal? *Jul.* Que ya mi hitoria  
ande en lenguas de la fama!  
Dios mio, tened piedad  
de mi. *Dem.* Con què veras llama  
à Dios! *Laur.* Hermano, què tiene?

*Dem.* Cierro deſmayo lo cauſa.

*Laur.* Alguna coſa que coma  
haz, Julian, que le traygan.

*Jul.* Acude à lo mas ligeio,  
Bulcano; unos huevos trayga  
para que conforte el pecho.

*Bulc.* No ſerà mejor diez balas  
de arcabuz, que le hicieran  
diez bocas en las entrañas?

*Buelven en à cantar.*

Y la noche que llegò  
matar al Duque intentaban

embidiaſos enemigos  
de ſu nobleza, y ſu fama.  
El llegò à favorecerle,  
y teniendole en ſu caſa,  
por muger le diò à Laurencia,  
rica, noble, y eſtimada.

*Sale Bulcano con dos huevos.*

*Bulc.* Tome, y rebiente con ellos.

*Dem.* Mi hambre, amigo, aunque es rara,  
ningun monjar apetece.

*Bulc.* No los quiere? *Dem.* No. *Bulc.* Pues vaya,  
aora le quiero mas; *Sorveſelos.*  
pero mire con què gracia

me los forvo yo. *Jul.* Ay Laurencia,  
y quien entonces penlara  
tal deidicha! *Laur.* Amado eſpoſo,  
pon en Dios tus eſperanzas.

*Bulc.* Què le parece? *Dem.* Muy bien.

*Jul.* Comiòlos? *Bulc.* Como tarasca  
los engullò. *Jul.* Di ſi quiere

mas. *Bulc.* Quiere mas? *Dem.* Eſto baſta.

*Bulc.* Mejor fuera decir ſi,  
para que viera la gracia  
que tengo en forverme huevos.

*Sold.* Callaràn yà?

*Cox.* Todos callan. *Cantan.*

Tenia un hermano el Duque,  
que à Laurencia feſtejaba  
antes que caſada fueiſſe,  
con una aficion eſtraña.  
Rezueloſo Julian  
de ſus amorofas anſias,  
aviendo en ſu eſpoſa oido  
unas dudofas palabras.

*Jul.* Aquellas fueron mi muerte  
quando tù dormida eſtabas,  
penſando yo que en mi afrenta  
las decias, toda el alma  
me movieron para dár  
triſte fin à mi deſgracia.

*Laur.* Afrenta fue que me hicieſte.

*Jul.* Nunca es cuerdo quien bien ama.

*Sold.* Aquelta xacarandina  
ha tenido veinte paufas;  
no callaràn con el diablo?

*Pob.* No ſe aſlijan, todòs callen. *Cantan.*  
Fingiò, que el Duque, ſu dueño,  
à la Duqueſa de Mantua

le embiaba con un pliego,  
y no salió de Ferrara.  
Vinieron aquella noche,  
(ved qué notable desgracia!)  
sus Padres de Peregrinos,  
à verle en su misma caxa.  
Y en estando en ella, hallò  
dos personas en su cama,  
y pensando ser su esposa,  
y el galàn que le agraviaba,  
diò en sus inocentes pechos  
infinitas puñaladas:  
prodigio que sucediò  
en la Ciudad de Ferrara.

*Estud.* Suceso notable ha sido.

*Cox.* Yà eitarà de aquel el alma  
en los Infiernos ardiendo.

*Pob.* Por qué? fue por desgracia?

*Cox.* Porque sí. *Estud.* Linda disputa.

*Cox.* Miràra él en hora maia  
primero lo que hacìa;  
si fuera mi camarada,  
que es ciego, y vér no podìa,  
adonde los golpes daba,  
aun podìa tener disculpa.

*Cieg.* El tiene bellaca causa  
en el Tribunal de Dios.

*Dem.* Todos aqueitos amparan  
mi parte. *Jul.* Ay Laurencia mia,  
todas aqueitas palabras  
son balas de pieza gruesa  
que las entrañas me pasan!

*Laur.* No os aflijais, dulce esposo.

*Bulc.* Necios, dignos que una alabarda  
tome posesion en todos;  
Dios no es piadoso? *Dem.* No es causa  
esta para que intervenga  
su Misericordia santa.

*Bulc.* Qué, tambien sale el hediondo  
à meter su cucharada?  
pues venid acá, almeñex,  
¿es Dios, ò no es Dios.

*Laur.* Repara  
en lo que dices. *Bulc.* Si es Dios,  
todo lo puede, y lo allana  
su poder; y suponiendo,  
que Dios, causa de las causas,  
lo puede todo, y estando

cierto, que su Soberana  
Magetad se inclina mas  
à la piedad, que à la sacra  
justicia; por qué ninguno,  
aunque ofendido le aya  
con mas pecados, que el mar  
en su centro arenas guarda,  
ha de percibir cobarde  
secreta desconfianza?  
Un Monarca deste mundo,  
que es una hormiga, un no nada,  
comparada à la deydad  
del Soberano Monarca,  
quando un vassallo le ofende,  
quando un subdito le agravia,  
no sabe èl templar su enojo,  
y le perdona, y ampara,  
imitando à Dios? Pues si hace  
un hombre accion tan hidalga,  
un Dios, dependencia sola,  
siendo causa de las causas,  
con hazaña mas altiva,  
con mas superior ventaja,  
no ha de excederle, mirando  
su Clemencia Soberana?  
Veis como sois unos necios?

*Jul.* Ay, Laurencia, estas palabras,  
con ser el sugeto humilde,  
me buelven al cuerpo el alma!

*Dem.* Consuelo recibe, oyendo  
palabras que à mi me matan:  
mas yo le he de hablar à solas,  
hazè que aqueitos se vayan  
dette portal, rebolviendo  
la noche serena, y clara,  
con agua, piedra, y granizo.

*Dentro ruido de truenos.*

*Bulc.* Recoger, por Dios, que anda  
rebolviendole yà el Cielo  
de nubes negras, y pardas;  
y si llueve, vive Chaito,  
que os aveis de mojar. *Sold.* Preñadas  
nubes, de su centro arrojan  
piedras embueitas en agua.

*Cox.* El Cielo se viene abaxo.

*Cieg.* Ea, à recoger las mantas,  
y caminar àzia dentro. *Vanse los pobres.*

*Jul.* Ea, Laurencia, qué aguardas?

entra à dormir , que yo quiero  
hablar solas dos palabras  
à este pobre. *Laur.* Yo obedezco.

*Bulc.* O Escolar ! por citas barbas,  
que os tengo de visitar  
los huesos con una tranca.

*Vase Laurencia , y Bulcano.*

*Jul.* Yà cessò la tempeitad,  
no os levanteis de la cama.

*Dem.* Algo aliviado me siento,  
no importa nada el dexarla.

*Jul.* Venid acà , hermano mio,  
còmo sabeis vos , que el alma  
de aquel Julian , que hizo  
tan grande delito en Ferrara,  
no puede salvarse , si es  
Dios piadoso ?

*Dem.* En muchas aulas,  
adonde muchos Doctores  
alsilten de ciencias varias,  
se ha consultado este caso,  
y todos juntos declaran,  
que es imposible salvarle.

*Jul.* Propusieron la ignorancia  
que tuvo en aquel delito ?

*Dem.* No ay abono que le valga,  
que la ignorancia en el hombre  
no quita el pecado. *Jul.* Salgan  
de mis ojos , si es verdad,  
copiosos arroyos de agua.

*Dem.* Y hizo el pecado mas grave  
en no matarlos en gracia.

*Jul.* Què dices? *Dem.* Que en el Infierno  
un tanto varon , que à Italia  
enriquece , los ha vulto  
penar en ardientes llamas.

*Jul.* Ay de mi , divinos Cielos !  
tiembie el juicio , tema el alma,  
mis padres penando estàn !  
què, esperas las mismas penas?  
pues, Julian, tù à què aguardas?  
què, aguardas las mismas llamas?  
pues con ser Dios tan piadoso,  
no ay deidad que à mi me valga.

*Dem.* Con vueitra licencia quiero  
recogerme.

*Jul.* El Cielo os haga  
mas dichoso que yo soy.

*Dem.* No espero dichas, venganzas  
apetezco solamente,  
pues en vengarme de un alma  
me vengo de Dios ; aora  
para que aqueitas palabras  
tengan mas confirmacion,  
ha de ver entre las llamas  
la figura de su padre,  
que sobervio le amenaza. *Vase.*

*Jul.* Adonde se esconderà,  
Dios Eterno , mi malicia,  
si yà por vueitra justicia  
condenada el alma està ?  
Tragueme en su centro obscuro  
la tierra , ò el màr mas fuertes;  
pero de ninguna fuerte  
de vos estarè seguros;  
gran Señor , si muerte di  
à mis padres con pecado,  
no los maté con cuidado:  
bien sabeis , Señor , que huì  
varias tierras , por no hacer  
cierta la desdicha mia,  
desde el infelice dia  
que la comencè à temer.  
Si es así , como sabeis,  
por què no me perdonais ?  
por què de piedad no u sais,  
pues esse oficio teneis ?  
Si estava yà decretado,  
que esto avia de ser por vos,  
y vos sois Dios ; como à Dios  
puedè un hombre desdichado  
resistir , Señor ? Señor,  
perdonadme ; mas què es esto?  
què clamor triste , y funesto  
pone en mi pecho temor ?  
Ay de mi ! la tierra fria  
se abre , y della salir veo  
un bulto mortal , y feo,  
y àzia mi los passos guia.  
Aunque la infernal presencia  
desconocera me quadre,  
pienso que es mi padre.

*Salie Ludovico por debaxa del tablado  
con llamas.*

*Lud.* Padre,  
ossa llamar tu imprudencia

a quien te hizo tanto bien,  
 y tú tan mal le pagaste,  
 pues el cuerpo le mataste,  
 y el alma, ingrato, también?  
 Seis puñaladas me dieste  
 con tu sangriento puñal,  
 de cuyo golpe mortal  
 baxar al centro me hiciste;  
 en tu cama, con sosiego,  
 aquella noche me vi,  
 y à la mañana, por tí,  
 estaba en cama de fuego.  
 Dios el alma me infundió,  
 y tú, ingrato, con matarme,  
 fuiste battante à quitarme  
 la vida, que Dios me dió.  
 Maldito el infeliz día  
 cruel, en que te engendrè,  
 pues esse día formè  
 tu desdicha con la mia.  
 Mas si puedo algun consuelo  
 en el Infierno tener,  
 es que te tienes de ver  
 en el mismo desconsuelo.  
 Silla prevenida està,  
 aunque tú usano lo ignoras,  
 cercada de abrasadoras  
 llamas, que el Infierno dà.  
 Quedate en tu manifesto  
 engaño, hijo enemigo;  
 pero advierte, que te digo,  
 que has de acompañarme presto.

*Hundese por debajo del tablado.*

*Jul.* Què mas claro testimonio  
 de mis desdichas prevengo,  
 si yà por tan cierto tengo  
 ser esclavo del demonio?  
 Darème muerte inhumana;  
 mas dello què bien espero?  
 si Dios es oy justiciero,  
 ferà piadoso mañana.  
 Mas si yà estoy condenado,  
 y silla està prevenida,  
 acabese yà la vida,  
 y con ella mi cuidado.  
 Pero à Dios no llaman Fuente  
 de Misericordia? Si?  
 què importa si para mî

parò su dulce corriente?  
 Pues en Dios puede cessar  
 la Misericordia? No;  
 porque à faltar, bien sè yo  
 que se avia de condenar  
 la mayor parte del mundo.  
 Pues si en Dios piedad se halla,  
 fuerza es el manifestalla;  
 pero si yà en el profundo  
 estoy, còmo ha de valer?  
 mas hasta que desafida  
 estè el alma de la vida,  
 porfiar hasta vencer  
 es justo, Divino Dios,  
 ò bolverme à lo que fui  
 antes de nacer, ò aqui  
 alcance el perdon de vos.

*Sale Laurencia y el Niño Jesus de pobre.*

*L. aur.* Si à Julian vais buscando,  
 aqui Julian està.

*Niño.* Desconsolado estarà,  
 mas yo le irè consolando.

*Jul.* Laurencia.

*Laur.* Este Niño hermoso  
 os busca. *Jul.* Rostro Divino.

*Niño.* Vengo aora de camino,  
 en estremo caluroso,  
 y quisiera descansar  
 en vuestro Hospizal. *Jul.* Quisiera  
 que un rico Palacio fuera,  
 para mejor hospedar  
 vuestra persona, que cierto,  
 que un Angel representais;  
 què teneis, pues? què pensais?

*Niño.* Un mal que tengo encubierto

me trae alí. *Jul.* Ojos serenos,  
 decidlo, que en mis porfias,  
 olvido desdichas mias,  
 por curar males ajenos;  
 què dolor teneis? *Niño.* De amor.

*Jul.* Y amor os hace penar?

*Niño.* Amor pobre me hace andar  
 entre el frio, y el calor.

*Jul.* Teneis Padre?

*Niño.* Y Madre tengo.

*Jul.* Donde sois quiero saber,

*Niño.* De la Ciudad de plazer.

*Jul.* Esse es el que no prevengo

yo para mi. Niño. Por qué no?  
*Jul.* Porque Dios justo, y piadoso,  
 por un caso riguroso  
 al Infierno me arrojó.  
*Niño.* Al Infierno? vivo estais.  
*Jul.* Qué importa si definido  
 está el fin? Niño. Por quien lo ha sido?  
*Jul.* Por Dios. Niño. Vos os engañais.  
*Jul.* Y mis padres desdichados,  
 por su mandamiento eterno,  
 padecen en el Infierno.  
*Niño.* Estos miedos son formados  
 de la ilusion: Qué direis  
 de vuestro engaño notorio,  
 si aora en el Purgatorio  
 à vuestros padres vereis?  
*Jul.* Si al uno he visto cercado  
 de fuego, será imposible.  
*Niño.* A mi poder infalible  
 Cielo, y suelo está postrado.  
 Alzad los ojos vereis  
 vuestros dos padres, Julian,  
 adonde purgando están  
 sus culpas. *Jul.* Poder teneis  
 para todo, Niño hermoso,  
 no conoceros fue error;  
 vos sois el Supremo Autor,  
 vos sois mi Dios poderoso.  
*Aparecen en alto los padres de Julian  
 con tunicas blancas.*  
*Cam.* Quando será aquel día,  
 Señor de Tierra, y Cielo,  
 que de este fango libres,  
 vuestra vita gocemos?  
*Niña.* Presto vereis mi gloria,  
 que oy piadoso preta a lo,  
 en pago de la muerte,  
 que un hijo es dió, poneros,  
 por la gran penitencia,  
 que en este mundo ni hecho,  
 en las Celestes filias,  
 que prevenidas tengo.  
 Julian, no d. Ensayes,  
 ten valeroso peño,  
 Dios soy, y precio mas  
 tener el nombre excelso  
 de amante, y de piadoso,  
 que no de justiciero.

El traje humilde quito,  
 y en el de Dios me quedo,  
 y delante de ti  
 subo à mi sacro asiento,  
 llevando en compañía  
 à tus padres contentos,  
 pues oy por ellos cumple  
 su glorioso deseo.  
*Va subiendo el Niño Jesus, dexando  
 el vestido de pobre, y sale el  
 Demonio.*  
*Balc.* Donde diablos va este pobre  
 tan apriciosa? *Dem.* Ya no es justo  
 que sufran mis impacencias  
 mas penas que las que sufro.  
 Dios eterno, qué es aquello?  
 no te espantes si divulgo  
 por injuitas sus sentencias,  
 aunque te precias de justo.  
 Tu baxas del sacro asiento,  
 bordado de rayos puros  
 del Sol, y en el Hospital,  
 que edificó un hombre injusto,  
 un patricida tyrano,  
 te hospedás, y dás seguro  
 de su salvacion: Tu amor  
 mucho vale, y puede muchos;  
 pero esse divino amor  
 no en sugetos como el fuyo  
 has de emplearle. Tu sabes  
 si te ha ofendido en el mundo  
 este ingrato, pues mató  
 con el acero robusto  
 à sus padres inocentes,  
 y à Federico, segundo  
 hermano del de Ferrara,  
 por testimonio que impuso  
 à su inocencia? pues como  
 de los celestes coluros  
 baxas para regalarle,  
 y darle en sus penas gusto?  
 No fuera mejor mostrar  
 de tu justicia el agudo  
 acero desferbaynado,  
 y arrojarle à los profundos,  
 donde su maldad pagara  
 entre el vaporoso humo  
 de resina, y alquitran?

Què es esso, Señor? yà es mucho el amor que al hombre tienes; y yà es, Señor, sin segundo el rigor con que me tratas en mis penas, y disgustos.

**Niño.** Fiero dragon, enemigo del hombre, cuyo amor pudo baxarme del Cielo al suelo à los trabajos del mundo: Si Julian me ha ofendido, por esso alcanzò disculpo para hacer penitencia, pues en ella excedió à muchos: Yo le perdono, y por él el tiempo à sus padres suplo, que avian de estàr penando; venid à mi lado, y escogidos de mi Padre.

*Avrà un trono grande de gloria, y en medio el Niño Jesus, y van subiendo las Almas de Ludovico, y Rosaura.*

**Dem.** Venid à mi lado, quantos mordaces dragones sois tormentos del profundo.

**Niño.** Gozad mi Gloria contentos.

**Dem.** Sufrid, tristes, mis disgustos.

**Niño.** Fielta os hacen yà los Cielos.

**Dem.** Llanto ofrece el seno obscuro.

**Niño.** Los Parainfos os abren yà las puertas. **Dem.** Fuego, y humo saie, mi puerta se ha abierto.

*Abrese una boca de Infierno.*

**Niño.** Yà entráis en el Reyno justo.

**Dem.** Yo entro en mi Reyno tambien, porque mis sequaces juntos lioren tambien los agravios, que nos hace el mayor tayo.

**Bulc.** El và muy bien despachado.

**Jul.** Laurencia, mira que getto liente el alma.

*Cubrese la apariencia, y el Demonio se entra por la boca del infierno.*

**Laur.** No te dixes, que era Dios piadoso? **Jul.** Tuvo misericordia de mi tu sacro amor. **Bulc.** Luego al punto tengo de quemar la cama donde estuvo el perro rucio.

**Jul.** Bien haràs. **Bulc.** No se que diera por aver echado al punto entonces la melecina.

**Jul.** Ea, amigos, todos juntos hemos de dar à Dios gracias deste bien: luces al punto facad, y en la Iglesia entrémos.

**Laur.** Agradecimiento es justo.

**Bulc.** Lo que falta de esta historia, es, que el Duque, que esto supo, dió rentas à este Hospital, y en él acabaron juntos muy santamente los dos. Los yerros, y faltas que huvè perdonen vuestras mercedes, así libres del atuto patillas se vean el dia que partieren deste mundo.



# FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.